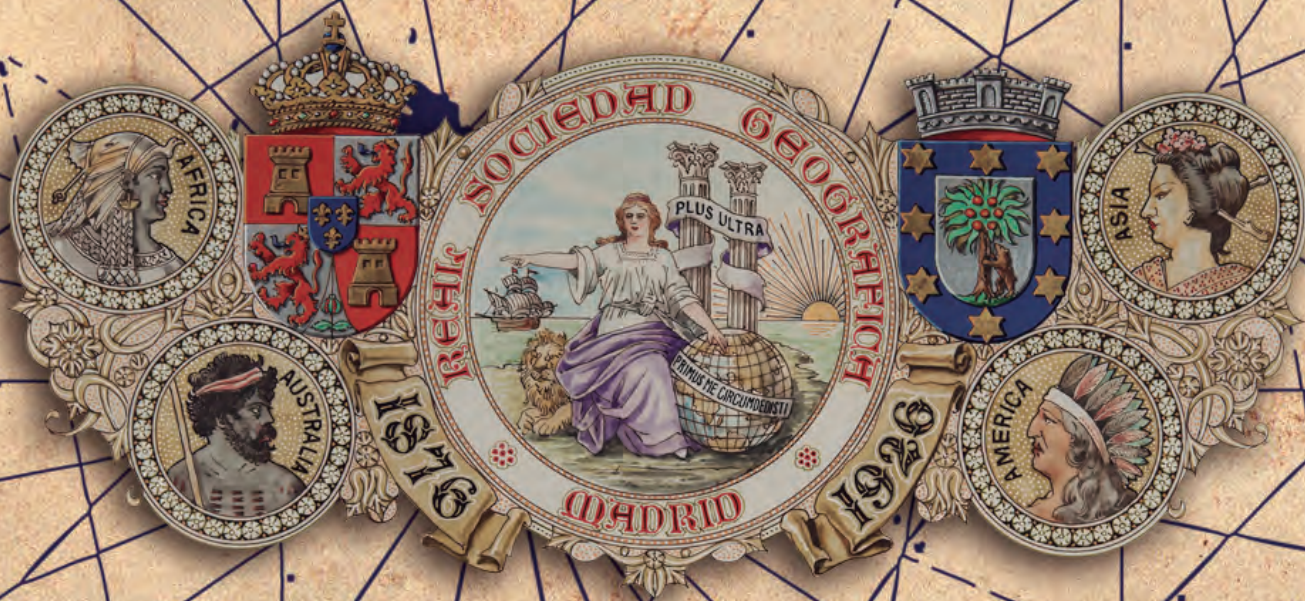
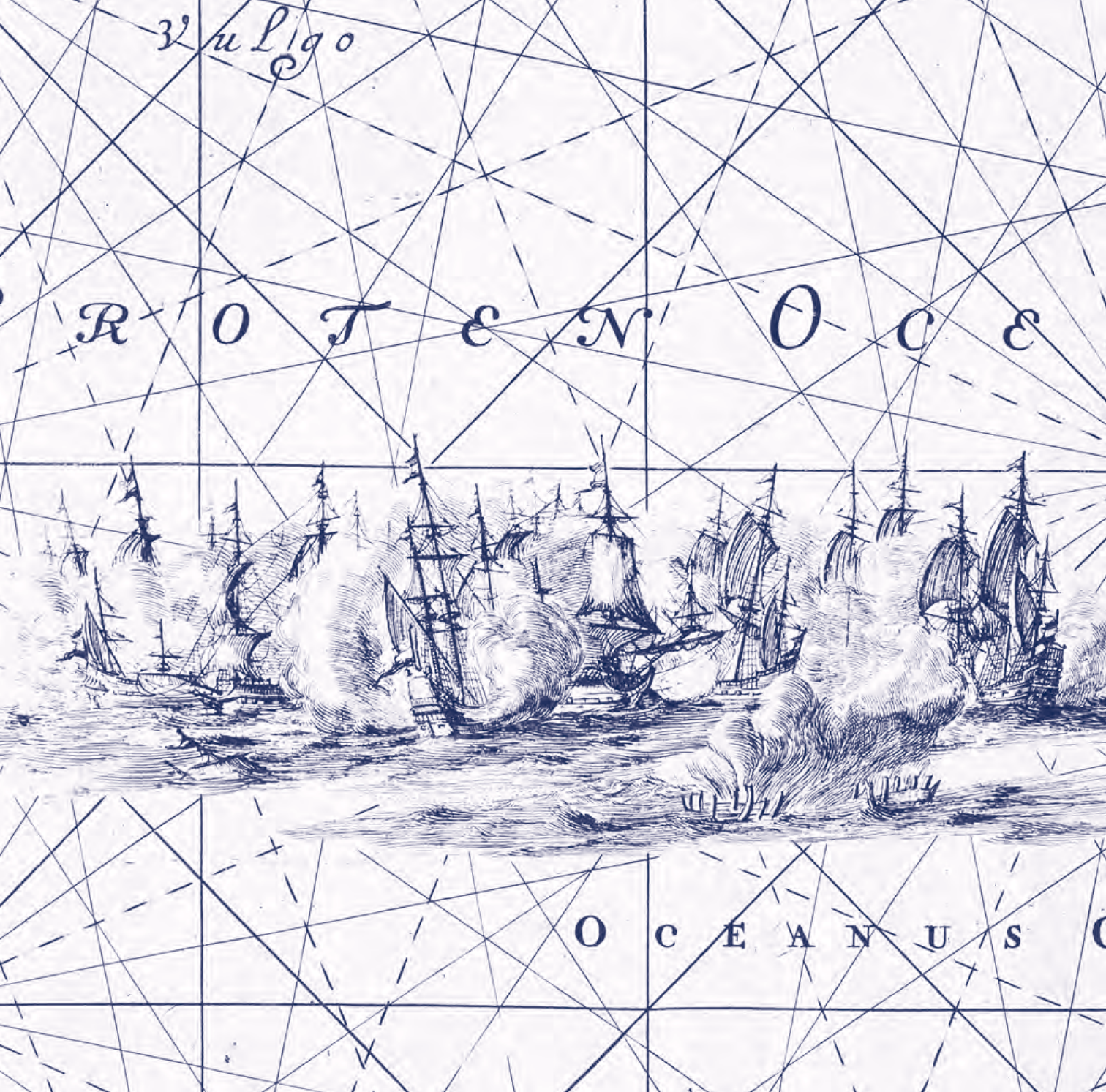


La Real Sociedad Geográfica *en* *La Biblioteca Nacional de España*

Geografía, colonialismo y enseñanza en la España de la Restauración





LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA ES LA MÁS ANTIGUA DE LAS ASOCIACIONES GEOGRÁFICAS ESPAÑOLAS; fue fundada en 1876 con el nombre de Sociedad Geográfica de Madrid, siguiendo el modelo de otros países europeos, para favorecer la expansión colonial, los descubrimientos y fomentar el estudio de la Geografía. En 1901 pasó a denominarse Real Sociedad Geográfica. Su principal objetivo es la investigación, estudio y difusión de los conocimientos geográficos, principalmente de España y de los países ligados históricamente a ella.

Hoy día cuenta con socios procedentes de ambientes académicos, docentes, profesionales y técnicos, todos ellos con una preocupación e interés por las circunstancias geográficas de nuestro mundo. Edita, desde su fundación, un Boletín que lleva su nombre, y que es la primera y más antigua de las revistas geográficas españolas.

En el año 1971, mediante un convenio entre ambas instituciones, la biblioteca de la Real Sociedad Geográfica fue trasladada a la Biblioteca Nacional de España, por deterioro en sus instalaciones a causa de un incendio, quedando en calidad de depósito e instalada en la Sección de Mapas. Esta decisión supuso la salvación de los magníficos fondos bibliográficos y cartográficos de la Sociedad Geográfica, patrimonio de este país, que hoy día se encuentran catalogados y conservados en los modernos depósitos de la Biblioteca Nacional y a disposición de los investigadores que quieran consultarlos.

Se trata de una excelente biblioteca especializada que consta de más de 5.000 libros, cerca de 8.000 mapas y una colección de revistas, tanto españolas como extranjeras, con más de 1.120 títulos diferentes. Está especializada en geografía general e histórica, colonialismo, cartografía, topografía y libros de viajes y descubrimientos.

Con fecha 25 de abril de 2012, la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica acordó por unanimidad otorgar el título de Vocal Nato a la Biblioteca Nacional de España, en reconocimiento a la custodia, conservación y difusión de su biblioteca, compuesta por fondos documentales y cartográficos.

Esta exposición reúne algunos de los ejemplares de más valor de dicho patrimonio, con el propósito no sólo de dar a conocer una pequeña muestra del mismo, sino también de resaltar los beneficios que la colaboración entre ambas instituciones han supuesto para la conservación y seguridad de estos fondos. La exposición está estructurada en varias secciones: la Real Sociedad Geográfica, el colonialismo español en el siglo XIX, la enseñanza de la Geografía en el periodo de la Restauración y la Geografía y la cartografía, temas que reflejan los intereses prioritarios de la Sociedad en el primer medio siglo de su existencia.

Ana Santos Aramburo
Directora de la Biblioteca Nacional de España



EN 1967, EL ENTONCES PRESIDENTE DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, EL TENIENTE GENERAL ÁNGEL González de Mendoza y Dorvier, se dirigía al Ministerio de Educación y Ciencia, solicitando ayuda para salvar la biblioteca de la Sociedad, situada entonces en el último piso del Palacio de Perales, en la calle de la Magdalena n.º 12, dadas las condiciones de deterioro y abandono, que hacían temer por la integridad y conservación del notable patrimonio bibliográfico y cartográfico, acumulado por la sociedad en los casi cien años de existencia. La situación se había agravado notablemente en la última década, sobre todo desde que en 1950 un incendio de las plantas inferiores del histórico edificio afectara a la biblioteca, destruyendo algunas valiosas colecciones y haciendo peligrar gravemente el resto de la rica documentación allí conservada.

Tras un periodo de estudio y análisis de las distintas posibilidades, el Ministerio optó por depositar la biblioteca de la RSG en la Biblioteca Nacional constituyendo un fondo específico y particular, independizado del resto de la Biblioteca, pero custodiado y catalogado por el personal facultativo de la misma. De esta decisión, que supuso la salvación de nuestro patrimonio bibliográfico, se cumplen ahora poco más de cuarenta años, en los que la situación de creciente deterioro denunciada por el general González de Mendoza se ha invertido por completo. Pues, no sólo se ha acabado con el detrimento y la pérdida de muchas de las obras que constituyeron la biblioteca inicial, sino que, además, se ha catalogado correctamente la totalidad del fondo depositado y restaurado las piezas de más valor afectadas por el abandono. Muchas han sido digitalizadas y expuestas, lo que ha facilitado el estudio, la difusión y la valoración de un patrimonio que constituye un riquísimo capital de todo el país, algo de lo que nuestra Sociedad se siente sumamente orgullosa, aparte de su valor artístico intrínseco, el panorama del fenómeno progresivo de la globalización queda así de manifiesto.



Parece pues buena ocasión para que la Biblioteca Nacional y la Sociedad Geográfica, una vez más de común acuerdo, hagan un esfuerzo por dar a conocer este tesoro patrimonial y la larga trayectoria de colaboración mutua que ha permitido su salvación y custodia.

El 25 de abril de 2012, la Junta Directiva de la Sociedad acordó por unanimidad otorgar el título de vocal nato a la Biblioteca Nacional de España, en reconocimiento a la conservación y difusión de nuestros fondos bibliográficos y cartográficos. Hoy, estamos de nuevo en deuda con nuestra primera institución cultural que, respondiendo a aquel nombramiento, ha promovido esta exposición, junto a una serie de actividades paralelas en torno a ella (conferencias, talleres, visitas guiadas, etc.), que sin duda redundarán en mutuo beneficio.

Como colofón a todo ello, coincidiendo con la exposición, se publica este catálogo en línea, en el que han colaborado, junto a los comisarios de la exposición, varios miembros de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica. Todos han aportado su experiencia y conocimiento al mejor éxito de esta muestra, que esperamos sea uno más de los frutos proporcionados por la colaboración que nuestras dos instituciones vienen manteniendo en los últimos años.

Juan Velarde Fuertes
Presidente de la Real Sociedad Geográfica



Índice

9 La Real Sociedad Geográfica y su contexto político, cultural y científico
Fernando ARROYO ILERA

17 La Sociedad Geográfica y el colonialismo de la Restauración
M. Antonio ZÁRATE MARTÍN

25 La educación geográfica en la Sociedad Geográfica de Madrid
Fernando ARROYO ILERA

**31 La Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica.
Fondos bibliográficos y cartográficos**
Carmen LITER MAYAYO

41 Los mapas de España en la Real Sociedad Geográfica
Carmen LITER MAYAYO

53 El Mapa de España de Martínez y de la Vega, 1739-1743
Rodolfo NUÑEZ DE LAS CUEVAS

59 La cartografía militar en la Real Sociedad Geográfica
Miguel ALONSO BAQUER

65 Piezas significativas
Claudio Ptolomeo y sus obras *Almagesto y Geographia*
Joan Blaeu y el *Atlas Maior*
Guillaume Delisle y la escuela francesa de cartografía
Guía y Mapa de Postas de España de Bernardo Espinalt
Filipinas en la Real Sociedad Geográfica
Carmen LITER MAYAYO y Fernando ARROYO ILERA

83 La Real Sociedad Geográfica en el siglo XXI
Asunción MARTÍN LOU

87 Bibliografía

91 Catálogo de obras expuestas

La Real Sociedad Geográfica y su contexto político, cultural y científico

FERNANDO ARROYO ILERA

Real Sociedad Geográfica

LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA FUE FUNDADA EN MADRID, EL 27 DE MARZO DE 1876, CON el nombre de *Sociedad Geográfica de Madrid*, para fomentar el estudio de la Geografía y favorecer la expansión colonial de España. En sus primeros años de existencia, la Sociedad fue un fiel reflejo del pensamiento predominante en el reinado de Alfonso XII, época en que se consolida la Restauración y se cobra conciencia del tiempo perdido por España, sobre todo en el terreno internacional y colonial. Pero en su definición como institución de amplia repercusión nacional también intervinieron otros movimientos intelectuales del momento como el Regeneracionismo, el Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza.

Su principal impulsor fue el ingeniero y cartógrafo Francisco Coello de Portugal y Quesada, cuya iniciativa pronto encontró todo el apoyo oficial, incluido el del monarca. Entre sus fundadores figuraron personajes representativos del momento, como su primer presidente, Fermín Caballero, senador, que había sido también alcalde de Madrid, y ministro de Gobernación, o de algunos de sus sucesores, como los también políticos Segismundo Moret, el conde de Toreno o el mismo Cánovas del Castillo, además de numerosos militares y marinos como Ángel Rodríguez de Quijano y Arroquia y Cesáreo Fernández Duro, entre otros.

El 26 de enero de 1876, Francisco Coello, el ingeniero, arabista, geógrafo e historiador Eduardo Saavedra, conocido institucionista, y Joaquín Maldonado, director general de Instrucción Pública, enviaron una circular a varias corporaciones y a muchos particulares invitándoles a una reunión que se celebraría el 2 de febrero en la Academia de la Historia, bajo la presidencia de su director y del conde de Toreno. Su objetivo era fundar una Sociedad Geográfica “con carácter libre y alejada de la tutela del Gobierno”, según palabras del conde. Asistieron al acto más de 200 personas, atraídas por la idea y ante las circunstancias internacionales que aconsejaban dicha fundación.



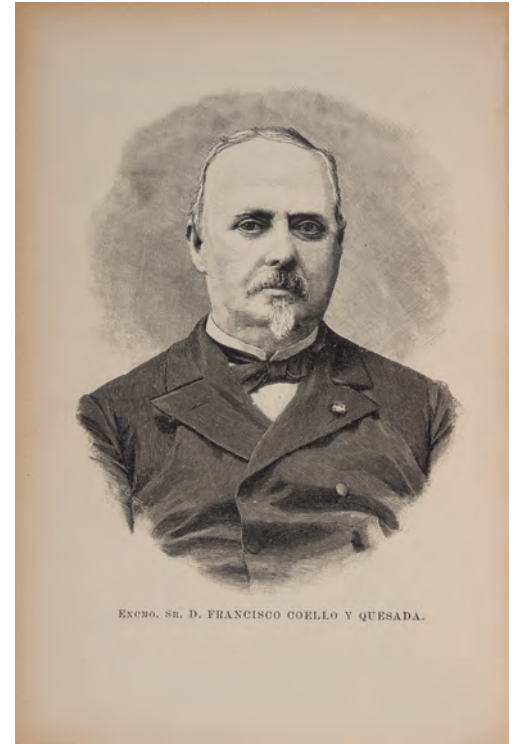
Retrato de Alfonso XII, promotor de la Sociedad Geográfica de Madrid.
Óleo sobre tabla, propiedad de la RSG.

En principio, la nueva sociedad se presentó como una más de las instituciones científicas de carácter privado, como parecían indicar las citadas palabras del conde de Toreno, en busca de un interés exclusivamente geográfico y científico. Pero en la nueva sociedad, al igual que en sus homónimas creadas anteriormente en otros países, había además otros objetivos de mayor importancia política y social. Es decir, si por un lado la Sociedad Geográfica de Madrid fue consecuencia del proceso de institucionalización social de la ciencia, por otro su constitución estaba directamente relacionada también con dos características de la sociedad burguesa y del capitalismo industrial del momento: la consolidación del Estado Nacional y la expansión colonial, lo que convertía a la Geografía, en aquellas fechas, en un auténtico “saber estratégico”.

Como es sabido, el mencionado proceso de institucionalización científica, con algunos antecedentes en el siglo XVI, nace en realidad con la revolución del siglo XVII, cuando el sabio se transforma en científico, sale de su laboratorio o cenáculo y necesita, en contacto con otros colegas, convertir sus conocimientos en un saber social. Como en tantas otras manifestaciones históricas del periodo que va del siglo XVII al XIX, es posible distinguir dos modelos de sociedades científicas que caracterizan a los distintos países europeos:

- El inglés, materializado en la *Royal Society*, en el que las sociedades solían ser privadas, aunque con protección del Estado y amplio reconocimientos social. Sus socios lo eran por adscripción voluntaria y mediante pago de una cuota para sostenimiento de la institución.
- El francés, que, según el ejemplo de la *Academia de Ciencias de París*, supone un plan público de creación de academias de distintas especialidades que, bajo el patronazgo regio, tienen como objetivo principal reunir a las élites científicas del país mediante mecanismos de cooptación al servicio de la Corona.

El modelo académico francés, que es el que va a establecerse en España, tuvo su momento de máximo desarrollo en el siglo XVIII, si bien en nuestro país, a diferencia de lo que ocurrió en Francia, se vio limitado al terreno cultural, literario, histórico y artístico: reales academias de la Lengua (1713), de la Historia (1738) y de Bellas Artes (1744). Habrá que esperar un siglo para que se funden sus homónimas de Ciencias Exactas, Ciencias Físicas y Naturales (1847) y de Medicina (1861), pero será ya en otra etapa histórica distinta, cuando el modelo académico dé muestras de agotamiento frente al de sociedades científicas privadas, mejor adaptadas al dinamismo de la sociedad burguesa y a la modernización exigida por la Revolución Industrial.



Francisco Coello. Ingeniero y cartógrafo,
fue presidente de la RSG
de 1876-1878 y de 1889-1898.

El último tercio del siglo XIX y los primeros años del siglo XX es, en España, el momento del desarrollo de las sociedades científicas en el que, a diferencia del periodo anterior, prevalece el interés por las ciencias de la naturaleza frente a las de la cultura: Real Sociedad de Historia Natural (1871), Real Sociedad de Física y Química (1903), Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908) y Real Sociedad Española de Matemáticas (1911), entre otras de nivel regional y nacional.

Es en este contexto donde hay que situar la institucionalización de la Geografía y el surgimiento de las sociedades geográficas, como la que ahora nos ocupa. Pero con una peculiaridad que permite considerarlas como instituciones intermedias entre sociedades privadas, cuyo formato tenían, e instituciones al servicio del Estado, que es lo que justificó su constitución en la mayoría de los casos.

En efecto, desde mediados del siglo XIX, las grandes potencias europeas, principalmente el Reino Unido y Francia, habían iniciado la expansión colonial más allá de sus fronteras continentales, a la vez que revitalizaban sus imperios formados en siglos anteriores. Para ambos objetivos necesitan el mejor conocimiento geográfico posible tanto de las nuevas áreas de expansión como de las viejas administraciones imperiales. Con esa finalidad, se constituyeron sociedades geográficas para agrupar a personas e instituciones que, aparte de su interés científico por la Geografía, se interesaran también por el control y la explotación económica del territorio: militares, ingenieros, geógrafos, políticos, marinos, empresarios, incluso misioneros, etc. No hay más que fijarse en la fecha de fundación de la sociedad geográfica de cualquier país y ponerla en relación con su política internacional y sus aspiraciones coloniales para que, salvo algunas excepciones, pueda apreciarse esta correlación.

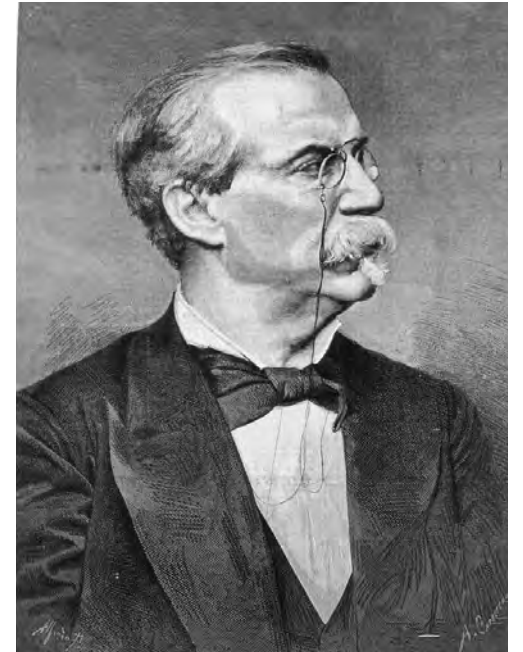
A este respecto, la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid en 1876 va a resultar sumamente significativa, sobre todo en relación con los proyectos de intervención en el continente africano y la figura de uno de sus principales promotores, el rey Leopoldo II de Bélgica. Hasta mediados del siglo XIX, la colonización de este continente había sido bastante tímida y puramente periférica. Durante la década de 1850 a 1860 se producen la mayoría de las grandes exploraciones en el continente, aunque la presencia colonial en el mismo se limitaba a sus extremos norte y sur, en manos de franceses e ingleses respectivamente, y a los asentamientos portugueses en la costa de Angola.

La situación va a cambiar con la apertura del canal de Suez en 1869. A partir de 1870 el interés se concentra en la cuenca del Congo, con el famoso viaje de Stanley en busca de Livingstone. Es en este contexto cuando se produce la decisiva intervención del rey belga que va a propiciar indirectamente la fundación de la Sociedad española. Leopoldo II estaba interesado en la expansión colonial de su país desde que subió al trono en 1865,

pero su proyecto para el Congo empezó a concretarse hacia 1875, en el Segundo Congreso Internacional de las Ciencias Geográficas, organizado por la Sociedad Geográfica de París en agosto de ese año, al que también asistió Coello, representando a España. En el Congreso el rey Leopoldo propuso celebrar una conferencia en Bruselas, un año después, con una finalidad claramente colonial, a la que invitó a Coello y a España. Pero para ello era preciso contar con una sociedad geográfica homologable a las existentes en el resto de Europa. En la conferencia de Bruselas se acordó pues la creación de la *Asociación Africana Internacional* (AIA) con delegaciones en los diferentes países europeos, relacionadas o enemistadas, según los casos, con las sociedades geográficas correspondientes.

Es entonces y, como consecuencia de ello, cuando se produce la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid el mismo año en que se celebra la conferencia de Bruselas. Al año siguiente, los mismos hombres de la Geográfica promovieron, también bajo el patrocinio de Alfonso XII, la creación de la *Asociación Española para la Exploración de África*, sección española de la AIA (desarrollar siglas), que siempre se mantuvo en estrecha relación con la SGM. En estos primeros años de existencia, la cuestión colonial africana es el tema prioritario. La Sociedad dedica gran atención a los viajes de conocidos exploradores de la época, como Iradier, Gatell, Bonelli, D'Almonte y Abargués de Sostén entre otros menos conocidos.

En esta misma línea, la Sociedad Geográfica organizó, en 1883, el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil en el que, bajo el impulso de Joaquín Costa, se sentaron las bases de la intervención en el norte de África que se había manifestado en la Conferencia de Madrid de tres años antes. Para ello, Costa promovió la creación de otra sociedad: la "Española de Africanistas y Colonialistas", filial de la Geográfica, que se pronunció en varias ocasiones en favor del establecimiento de un protectorado sobre Marruecos y de la intervención en la costa del Sahara.



Antonio Cánovas del Castillo. Historiador, político y estadista. Cuarto presidente de la RSG (1879-1881).

Ello explica el apoyo que la RSG, a pesar de su carácter de sociedad privada, siempre tuvo de los organismos oficiales, empezando por la Corona, y de diversos grupos privados pero con intereses en la expansión colonial. Estas actuaciones en el campo científico y político fueron acompañadas de la promoción de una Geografía de temática especialmente colonial con la formación de una biblioteca especializada y el impulso de investigaciones referentes tanto a África como a Cuba y Filipinas.

Pero a finales del siglo la situación empezó a cambiar, de forma paralela a las primeras crisis de la Restauración. La pérdida de Cuba y Filipinas y el retraimiento internacional subsiguiente frenó, o al menos retrasó, los proyectos expansionistas, que siempre se habían mantenido dentro de unos límites modestos. En 1902 la Sociedad Geográfica de Madrid cambió su nombre por el de Real Sociedad Geográfica, que ha conservado hasta la actualidad, con la excepción de la época de la Segunda República, en la que se denominó Sociedad Geográfica Nacional. A la vez, el ministro de Instrucción Pública, García Alix, le confirió el carácter de corporación de interés público que sigue ostentando hoy día. Paulatinamente, los objetivos coloniales van siendo sustituidos por los científicos y educativos, sobre todo teniendo en cuenta que la pérdida de Cuba y Filipinas era atribuida, por algunos sectores sociales de la época, al escaso interés y conocimiento que la sociedad española tenía del tema colonial. Y así, en palabras de Lacoste, podríamos decir que la Geografía de políticos y militares va siendo reemplazada, aunque muy tímidamente, por la Geografía de los profesores.

No podemos obviar este contexto para comprender el carácter que la Sociedad Geográfica tuvo en sus orígenes. Las relaciones de esta con la Institución Libre de Enseñanza se remontan, al menos a 1883, cuando en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, Joaquín Costa y Gonzalo Reparaz tuvieron un protagonismo destacado. En este terreno fue decisivo también el influjo de Rafael Torres Campos, declarado institucionista y secretario de la Geográfica durante años y más aún, si cabe, el de Ricardo Beltrán y Rózpide, catedrático en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid.

Los profesores de la Geográfica se interesaron sobre todo por la mejora de los planes de estudio y por la calidad de los libros de texto. Ambas cuestiones fueron tratadas en numerosas ocasiones y fueron objeto de informes por parte de la Sociedad y de encargos y peticiones de asesoramiento por parte del Ministerio. Pero todo ello con escasos resultados a pesar del interés y la atención de los miembros de la sociedad. No obstante, la Real Sociedad Geográfica continuó dedicándose a sus otros objetivos fundacionales, como el desarrollo de la investigación geográfica para el mejor conocimiento de España, propiciando estudios y debates sobre la organización administrativa, toponimia, meridiano cero, etc. y la mejora de la enseñanza de la Geografía, considerada como elemento imprescindible para la elevación del nivel cultural del país.



Desde su fundación la Sociedad Geográfica de Madrid, ha visto modificado su nombre en tres ocasiones: Real Sociedad Geográfica (1901), Sociedad Geográfica Nacional (1931) y Real Sociedad Geográfica, de nuevo (1940).

Este lento, y a veces imperceptible, cambio de objetivos de la Real Sociedad Geográfica se va configurando con el ingreso de nuevos socios procedentes de distintas profesiones y se materializa en el cambio de sede: de la Real Academia de la Historia, donde se ubica en el momento de su fundación, a la Real Academia de Ciencias Físicas y Naturales, en 1949, y de allí al actual emplazamiento del Instituto Geográfico Nacional en la calle Montesquiza n.º 41. En 1952, al cumplirse el 75 aniversario de su fundación, se le concedió la Corbata de Alfonso X el Sabio, como reconocimiento a su labor en todos esos años. Esa misma labor, que ha caracterizado a la Real Sociedad Geográfica a lo largo de sus 138 años de existencia, permanece activa en nuestros días de crisis y cambios acelerados, en los que la Geografía y el conocimiento del territorio siguen siendo valores estratégicos de primera magnitud, aunque con otras perspectivas y posibilidades a las de hace siglo y medio.

La Sociedad Geográfica y el colonialismo de la Restauración

M. ANTONIO ZÁRATE MARTÍN

Profesor de Geografía de la UNED

Real Sociedad Geográfica

LAS RELACIONES DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA CON EL COLONIALISMO SON ANÁLOGAS A LAS QUE mantuvieron las sociedades de la misma naturaleza e idéntica denominación de otros países en el siglo XIX, si bien su fundación fue más tardía que muchas de ellas, el 2 de febrero de 1876. La primera, la de París se fundó en 1821, la de Berlín en 1828 y la Real Sociedad Geográfica de Londres en 1833. Como en la mayoría de ellas, los principales objetivos fueron desde el primer momento favorecer y legitimar científica y geográficamente la acción colonial desde una visión que consideraba la Geografía como instrumento político, comercial y militar. Su capacidad para proporcionar información sobre el territorio y la sociedad la convertían en una disciplina idónea para explorar las colonias, por lo tanto para facilitar su ocupación y administración.

La fundación de la Sociedad Geográfica coincide con el periodo álgido de creación de sociedades geográficas. En 1865 había 16 pero en 1885 ya existían 94, de las que 80 estaban en Europa. Es la etapa histórica de la carrera colonial de las grandes potencias, sobre todo en el continente africano, en sus espacios aún no ocupados y poco explorados. La crisis económica de 1873, provocada en gran medida por el desarrollo de la industria de países como Alemania, Bélgica y Francia, puso fin al monopolio industrial inglés y a su librecambismo, y abrió la carrera colonial. A medida que se avanzaba en la industrialización, los países sentían la necesidad de asegurarse el abastecimiento de materias primas, encontrar salida a sus productos y proteger sus mercados. El librecambismo fue sustituido por el proteccionismo, mientras el aumento demográfico justificaba las colonias de poblamiento, como Argelia, cuya ocupación había iniciado Francia en 1830. Por su parte, los nacionalismos avivan el colonialismo al desplazar las rivalidades fuera de Europa, en parte alentados por el canciller Bismark que tras la guerra franco-prusiana y la pérdida por Francia de Alsacia y Lorena en 1871, pretendía desviar la atención de este país hacia ultramar.

En España, el marco de estabilidad que abre el sistema político de la Restauración a partir de 1875, basado en el turno en el poder del partido conservador y liberal, puso fin al periodo de agitaciones políticas, revoluciones y conflictos civiles que siguieron a la Guerra de Independencia y la emancipación de la mayoría de las colonias americanas, culminada en 1824. La Restauración permitió romper el aislamiento internacional y recuperar el interés por los asuntos africanos, uno de los ejes de la política exterior española desde los Reyes Católicos. En ese contexto, la Sociedad Geográfica surgió como una iniciativa social que venía a justificar la acción colonial desde la ciencia y el conocimiento.

Francisco Coello, en la presentación de la Sociedad Geográfica en la Real Academia de la Historia el 2 de febrero de 1876, ante el ministro de Fomento, Francisco de Borja Queipo de Llano, VIII conde de Toreno, señaló como objetivo: “Recuperar el tiempo perdido, ya que llegamos tarde, para que España, a quien tantos servicios debe el mundo por sus descubrimientos, tome parte en lo poco que resta por explorar, situar a España a la altura de otros países” (SGM, 1876, *BSGM*, I: 8). Desde ese momento, se puso de manifiesto la relación entre la Sociedad Geográfica y una Administración interesada en contar con una institución científica que contribuyera a justificar política y económicamente la acción colonial (soberanía, materias primas y mercados), a pesar de que la Sociedad Geográfica, como también se afirmó en el acto fundacional, se creara como organismo privado, independiente del poder. La Sociedad Geográfica actuaría como aparato técnico para la acción colonial mediante la elaboración y sistematización de conocimientos geográficos, el levantamiento de mapas y la aportación de información estadística, necesaria para la Administración y las cámaras de comercio.

El compromiso colonial es la base de una relación estrecha con la Administración, sobre todo durante la Restauración. El propio conde de Toreno celebra en el acto fundacional «que se hubiera pensado establecer la Sociedad con el carácter de libre [] pero que no por eso el mismo Gobierno se consideraría desligado de conceder al pensamiento y a la naciente Sociedad todo el interés y apoyo que sin duda merecía» (SGM, 1876, *BSGM*, I: 6). Una gran parte de los miembros de la Geográfica eran funcionarios, militares e ingenieros en el momento de su fundación y después, convencidos de la utilidad de la geografía para la empresa colonial y la gestión del territorio. Y lo que también es significativo de la relación entre Sociedad Geográfica y Administración, muchos de sus presidentes detentaron máximas responsabilidades políticas o militares, entre ellos: Antonio Cánovas del Castillo (1879-1881), Segismundo Moret (1885-1887), Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso de los Cobos, conde de Toreno, (1887-1889), Marcelo de Azcárraga (1909, 1911 y 1913) o Francisco Bergamín (1919, 1921, 1923, 1925 y 1927).

Los reglamentos y estatutos de la Sociedad facilitaron a su vez los vínculos entre Administración y colonialismo. En el artículo 23º del Reglamento de 1876 se dice: «Podrá concederse el título de Socios Honorarios

a los Soberanos o personas allegadas de su familia, a los Jefes de Estados []». Y en el artículo 14º de los Estatutos de 1901: «Podrán ser nombrados Vocales natos de la Junta Directiva los Jefes, Directores o Presidentes de los Centros oficiales y de Establecimientos y Comisiones de la Administración civil y del servicio del Ejército y de la Armada que realicen por la índole especial y científica de su Instituto, trabajos geográficos o cartográficos».

A todo lo anterior se añade una opinión favorable, sobre todo de los medios comerciales y más cultos de la sociedad, a la exploración del continente africano, en parte como eco de las noticas de prensa sobre los viajes de Livingstone y Stanley. En ese contexto, Manuel Iradier realizó sus dos primeras expediciones a Guinea Ecuatorial, en 1874 y 1877, con la ayuda de La Exploradora, sociedad fundada por él en Vitoria en 1869. Por su parte, la Sociedad Geográfica, con la connivencia de la Administración, empezó a intervenir en la exploración del continente africano desde 1877, si bien mediante su apoyo a través de la presencia de sus miembros en la “Asociación Española para la Exploración de África”, creada el mismo año y con miembros presentes en ambas organizaciones. Esta Asociación promovió la expedición del buque *Blasco de Garay* a las costas occidentales de Marruecos para localizar Santa Cruz de Mar Pequeña, donde España había obtenido, por el Tratado de Wad-Ras (1860), derecho a establecer una factoría. Esa Asociación organizó, del mismo modo, los viajes al Sáhara de Joaquín Gatell, llamado el Kaid Ismail, de 1877 y 1879, y de Juan Víctor Abargüés, en 1881-1882, a Abisinia y el mar Rojo, para establecer allí un enclave portuario, que fue pronto abandonado por España.

La entrada en la “Sociedad Geográfica”, en 1882, de Joaquín Costa y otros regeneracionistas influidos por el krausismo, acentuó el interés de la organización por el colonialismo para resolver problemas económicos y sociales, y más aún cuando se aceleraba la carrera expansionista en África. La “Conferencia Internacional de Madrid” (1880) sobre Marruecos, convocada por Antonio Cánovas del Castillo con el deseo de aumentar el protagonismo internacional de España y a instancias del sultán de Marruecos para resolver pretensiones en la zona de las grandes potencias, intensificó este interés. En ese marco, Joaquín Costa, con palabras recogidas en el *Boletín de la Sociedad Geográfica*, dice en 1882: “La Sociedad Geográfica debe... entrar en un nuevo periodo de vida menos especulativo y más en armonía con las exigencias de la opinión, ya despierta, por fortuna, para los problemas de exploración y de colonización del vecino continente. A la Sociedad Geográfica toca ponerse a la cabeza del pueblo español, prestarle su brazo y su inteligencia, y suplir la falta de iniciativa de las asociaciones mercantiles y de los poderes oficiales”.

Convencido de la necesidad del apoyo de los agentes económicos y sociales en la acción colonial, Joaquín Costa impulsó el debate dentro de la Sociedad Geográfica sobre las relaciones de España en África, que en el

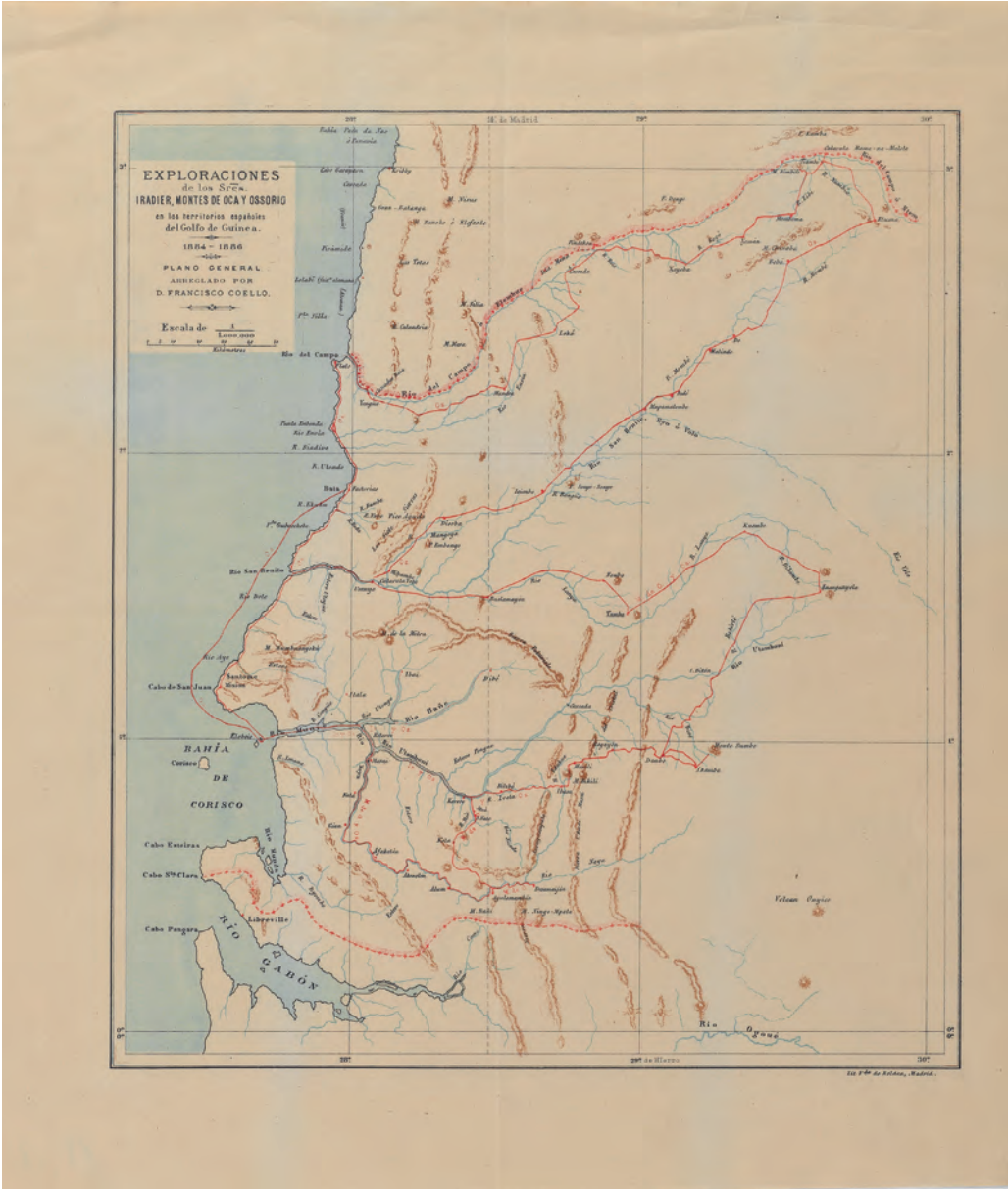
caso de Marruecos siempre consideró que debieran ser de colaboración y entendimiento. Uno de los resultados de ese debate fue el Congreso Español de Geografía Comercia y Mercantil (1883), con el que se quiso impulsar la actividad colonial y atraer a la opinión pública hacia su causa. En el Congreso se sentaron las bases de la intervención en el norte de África y uno de sus acuerdos fue la fundación de la “Asociación Española de Africanistas y Colonistas”, el 23 de abril de 1884. Se constituyó como sociedad orientada a movilizar a la opinión pública y el poder político en favor del colonialismo y el estudio del continente africano. Esta Sociedad, promovida por Alfonso XII, estuvo integrada por muchas personas de la Sociedad Geográfica, como Coello y Cánovas; en 1885, se transformó en la Sociedad Española de Geografía Comercial y en 1896 se incorporó a la Sociedad Geográfica formando su Sección de Geografía Comercial.

La Sociedad de Africanistas y Colonistas, vinculada a la Geográfica, encomendó al militar y africanista Emilio Bonelli una expedición al Sáhara en noviembre de 1884. El objetivo era la ocupación del territorio entre cabo Bojador y cabo Blanco para acceder a las pesquerías atlánticas e impedir la instalación de otra potencia europea frente a las Canarias. Además, se quería facilitar la penetración por la ruta del desierto que comunicaba con Tombuctú. España se adelantaba a los ingleses que habían explorado antes la zona con el mismo fin. Mediante un real decreto, se declaró el 7 de diciembre de 1884 el protectorado español sobre la zona.

Fruto de aquel renovado impulso colonialista fue el apoyo de la Sociedad Geográfica en 1884 al tercer y último viaje de Manuel Iradier a Guinea, ahora en compañía de Amado Osorio. Su acción exploradora sirvió para que se reconociera en el Congreso de Berlín de 1885 la soberanía española sobre 300.000 km², reducidos por el acuerdo con Francia de 1901 a 25.000 km² y 130.000 habitantes, y finalmente, a 14.000 km², con 50.000 habitantes. Esa fue la extensión conservada por este territorio hasta su independencia en 1968.

Tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898, la actividad colonial se centró más en el norte de África. La Sociedad Geográfica intensificó su colaboración con la Administración, pidiendo ser consultada sobre los territorios que pudieran pertenecer a España, como en 1887 para resolver las dudas sobre la soberanía del islote de Perejil (SGM, 1888, *BSGM*, XXIV: 188). De manera recíproca, la Administración solicitó cada vez más informaciones sobre los intereses de España en Marruecos y remitió estudios y obras referentes al Protectorado para su valoración.

Mapa del Golfo de Guinea. Representa las exploraciones de Iradier, Montes de Oca y Ossorio en los territorios españoles del Golfo de Guinea entre 1884 y 1886.





Manuel de Iradier fue uno de los viajeros españoles más destacados en el continente africano.

La colaboración con la Administración aumentó después de la Conferencia de Algeciras de 1906 y del establecimiento del Protectorado de Marruecos. La Geográfica intervino en la delimitación de límites entre las zonas de España y Francia, y se multiplicaron sus informes sobre este territorio. En esa línea destaca la formación de una comisión mixta con la Real Academia de Historia en 1916 y, como consecuencia, la creación de la Junta Superior de Historia y Geografía de Marruecos, hecha realidad por Real Decreto de 1916 (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 68, 1916, pp. 642-645). Su objetivo fue “trazar el plan general de exploración geográfica y arqueológica y de investigaciones y estudios históricos” en la zona española del Protectorado. Resultado de ello fue una respetable labor cartográfica, la publicación de monografías sobre Marruecos y geografías coloniales.

La implicación colonial de la Sociedad Geográfica justifica la recepción de subvenciones anuales desde 1887, procedentes de los ministerios de Estado, de Ultramar y de Agricultura, Industria y Comercio. En 1901 fue reconocida como Instituto de Instrucción Pública, lo que le garantizó una subvención anual de 25.000 pesetas. Y a esto se unen los ingresos por suscripciones de sus Boletines por varios ministerios (de

Estado, de Ultramar y de Agricultura, Industria y Comercio). En esa misma dirección de reconocimiento oficial figura su denominación como “Real Sociedad Geográfica” desde 1901. Sólo a partir de mediados de los años 1920, su actividad colonial empezó a languidecer por la creación de organismos oficiales encargados de esa tarea en el Protectorado. No obstante, la preocupación colonial no desapareció por completo hasta 1956, con el fin del Protectorado.

Por último, no se puede olvidar la labor de la Sociedad Geográfica durante la Restauración, entre 1874 y 1923, en el campo de la ciencia y de la geografía. La necesidad de documentación cartográfica y estadística y

de información sobre costumbres y modos de vida de los territorios coloniales llevó a hacer de la Geografía una ciencia de estado, una geopolítica, por un lado, y una geografía comercial, por otro, nada distinto de lo acontecido en otros países por la misma época. Nadie discutía que la tierra era para el que mejor la conociera, sobre todo después de la guerra franco-prusiana, y ese conocimiento lo proporcionaba la Geografía.

La Geografía alcanza entonces uno de los momentos de mayor reconocimiento social e influencia política, al demostrar su utilidad para la guerra, el comercio y el colonialismo. De ahí sus avances en todos los ámbitos educativos, incluida la universidad, si bien el retraso en este sentido fue mayor en España, como también lo fue en cuanto a la reflexión sobre la teoría y metodología de la Geografía. Durante la Restauración, los profesores de Geografía fueron escasos frente a los militares, ingenieros y profesionales del derecho en la Sociedad Geográfica. Las causas están en la poca presencia de la Geografía en la enseñanza. Hubo que esperar a 1900 para consolidar una Cátedra de Geografía en la Universidad Central, con la denominación de “Geografía Política y Descriptiva”.

No obstante, una de las preocupaciones de la Sociedad Geográfica fue la difusión de los conocimientos geográficos. Por eso su deseo de intervenir en la elaboración de manuales de Geografía, siempre desde el convencimiento de su utilidad para la sociedad, el colonialismo y el comercio. De ahí también el interés por participar en congresos, como la Conferencia Internacional para la Exploración del Mediterráneo –Madrid, 1914– (RSG, 1914, *RGCM*, XI: 300-302) y el XI Congreso Internacional de Geografía y Etnografía –El Cairo, 1925– (RSG, 1923, *RGCM*, XX: 246-247). Por eso mismo la Geográfica figura entre los fundadores de la Unión Geográfica Internacional en 1926.

Los fondos cartográficos y documentales de la Real sociedad Geográfica, sus publicaciones y actividades académicas, reflejan su actividad científica de más de 100 años y su especial compromiso con la actividad colonial de España, sobre todo durante la Restauración, entre 1875 y 1923.

La educación geográfica en la Sociedad Geográfica de Madrid

FERNANDO ARROYO ILERA

Real Sociedad Geográfica

HASTA FINALES DEL SIGLO XIX, LA CULTURA GEOGRÁFICA ESPAÑOLA ERA MUY POBRE COMO consecuencia de la elevada tasa de analfabetismo y el retraso cultural general del país. La Geografía era una disciplina mal definida, descriptiva y anecdótica, aunque con notables excepciones como las de Pascual Madoz y Francisco Coello, que sólo servían para poner en evidencia, aún más, el contraste con los conocimientos geográficos de la mayoría de la población. Como diría Azorín en 1913: “España, un país donde nadie sabe Geografía. Poco la Geografía del mundo. Nada la Geografía de España”.

Por ello, la Real Sociedad Geográfica tuvo desde su fundación un especial interés en mejorar la educación geográfica de los españoles, sobre todo de las clases dirigentes y de los hijos de la incipiente burguesía que empezaba a formarse en los núcleos urbanos. Este objetivo se vio favorecido por la influencia que sobre la Sociedad ejerció, desde muy pronto, la Institución Libre de Enseñanza, a la que pertenecían algunos de sus socios y directivos más destacados, como Eduardo Saavedra y Moragas, uno de los tres convocantes de la asamblea fundacional de la Sociedad y que más adelante sería su presidente, o Rafael Torres Campos, secretario general y destacado institucionista.

Además, la Geografía era vista por la burguesía de la época como una disciplina de alto valor estratégico, en particular en lo que se refiere a dos de sus objetivos prioritarios: el nacionalismo y la consolidación del Estado Nacional, por un lado, y la proyección internacional de ese mismo Estado mediante la expansión colonial, por otro. Así, y al igual que los franceses tras la derrota del Sedán, algunos círculos políticos españoles atribuyeron, al menos en parte, el Desastre del 98 al desconocimiento geográfico y al escaso interés que la población española tenía por sus colonias. De esta forma, para la Real Sociedad Geográfica la preocupación educativa, en principio subsidiaria de la colonial, terminó cobrando más importancia que ésta y materializándose en múltiples informes, discusiones, sesiones monográficas, notas de prensa, etc., buscando esa mejoría de la educación geográfica de los españoles.

Como disciplina académica de especial interés educativo, la Geografía ha estado presente desde 1836 en los diferentes planes de estudio de enseñanza media, pero integrada en una sola asignatura con la Historia. Para formar a los profesores, esta asignatura se empezó a estudiar regularmente en la Universidad. Así, en la Universidad Central de Madrid, desde su creación en 1821, se impartió una asignatura denominada *Geografía y Cronología* inicialmente a cargo de Fermín Caballero, que años después sería el primer presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid. Esta integración y dependencia de la Geografía respecto a la Historia se mantuvo a lo largo del siglo XIX, no obstante la indudable mejoría de todo el sistema y de las ratios de escolarización. Así, Entre 1848 y 1885 se duplicó el número de escuelas y de maestros y casi se triplicó el de alumnos escolarizados en enseñanza primaria.

La enseñanza de la Geografía va a ser el objetivo común de casi todos los fundadores de la Real Sociedad Gográfica: elevar el nivel cultural de la sociedad española del momento, fomentar el conocimiento del propio país y su territorio como base del nacionalismo burgues de la época, favorecer la institucionalización de la Geografía como disciplina académica socialmente reconocida y cimentar el expansionismo colonial con el conocimiento del territorio. Así lo expresaba admirablemente el secretario de la Sociedad, Rafael Torres Campos, en 1882: “Para que la Geografía llegue a ser un interés nacional precisa organizar cuidadosamente su enseñanza, con tendencia a hacer desaparecer el desnivel que en este ramo de la cultura existe hoy entre España y los pueblos adelantados de Europa [...] Mientras sigamos así, España no entrará ciertamente en el movimiento de las exploraciones geográficas”.

Este interés por la enseñanza de la Geografía no era sólo una preocupación de España ni de la Real Sociedad Geográfica. En Francia, tras la derrota de 1870, el ministro de Instrucción Pública Jules Simon encargó a Levasseur y a Himly la realización de una encuesta para estudiar los problemas que la enseñanza de esta ciencia planteaba en escuelas y liceos, fruto de la cual fue la renovación de programas, cuestionarios y libros de texto promovidos por el mismo Levasseur.

Siguiendo el ejemplo francés, la RSG proyectó, en 1884, hacer una encuesta a los principales centros educativos y científicos del país para conocer su opinión sobre los problemas y defectos de la enseñanza de la Geografía en España. Parece ser que el cuestionario fue preparado por expertos ingleses de la Royal Society de Londres, interesados, al igual que los franceses, en conocer y mejorar la enseñanza de la Geografía en toda Europa.

Igualmente, el conde de Toreno, uno de los primeros presidentes de la Sociedad, fue como ministro de Fomento promotor de una de las más importantes reformas educativas de la centuria, en la que la Geografía tenía un



Mapa de la segunda enseñanza en España, publicado siendo ministro de Fomento el conde de Toreno, octavo presidente de la RSG, que intentó la reforma del sistema educativo de la Restauración

papel destacado, de forma que, unos años después, en 1900, el ministro de Instrucción Pública Antonio García Alix, primero de este ramo y benefactor como tal de la Sociedad Geográfica, pudo afirmar que la “Geografía es la ciencia capital en la educación”.

Este cambio y mejora de la enseñanza de la Geografía en España en el tránsito de siglo XIX al XX, fue puesto de manifiesto, según reseña Leoncio López de Ocón, por el geógrafo norteamericano W.L.G. Joerg, enviado en 1921 por la American Geographical Society para conocer el estado científico y educativo de la Geografía en varios países europeos, que valoró positivamente la situación de esta disciplina en España. Para Joerg, a principios del siglo XX se había logrado una tímida separación en la enseñanza de la Geografía y de la Historia en algunos centros, como las escuelas normales y las de comercio, gracias, entre otras razones, al papel jugado por ciertas instituciones geográficas, como la Real Sociedad Geográfica y algunos de sus directivos, como Beltrán y Rózpide, Torres Campos y Reparaz.

Otro aspecto de la enseñanza de la Geografía en el que la Real Sociedad jugó un papel destacado fue el de los libros de texto. Entre 1850 y 1925 se editaron unas 160 obras para la enseñanza primaria, geografías elementales o con otros títulos, de muy desigual calidad, y unas 130 para la enseñanza media, la mayoría en los primeros años del siglo XX. Pero esta notable oferta editorial era muy heterogénea y contradictoria, plagada de errores en algunos casos, con predominio de contenido memorístico y otras deficiencias pedagógicas y científicas.

Muchos miembros de la Real Sociedad Geográfica, como los anteriormente citados por Joerg, eran profesores de gran capacitación y muy críticos por ello con los libros de texto de Geografía existentes en la época y, sobre todo, con el desconcierto en su elaboración y distribución. La Real Sociedad Geográfica había reclamado en numerosas ocasiones un papel más activo en este campo, como el asesoramiento a los autores, la inspección de editoriales o la censura de los textos, pero con escaso éxito. Sin embargo, en 1894, la Dirección General de Instrucción Pública encargó a la Real Sociedad Geográfica la redacción de un libro de texto que pudiera servir de modelo para la enseñanza de la Geografía; encargo que la Sociedad delegó en su secretario general, que lo había sido desde su fundación, Martín Ferreiro y Peralta.

Ferreiro (1830-1896) había ingresado en 1858 como delineante cartógrafo en el Depósito Hidrográfico de la Marina. Como tal había trabajado junto a Coello y protagonizado algunas acciones importantes como la fundación de la Sociedad de Salvamento de Náufragos. Pero sobre todo, había impartido gratuitamente clases de Geografía en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, donde surgió, seguramente, su vocación docente.

Martín Ferreiro redactó una *Geografía Elemental* de gran calidad conceptual para la época y con un extraordinario aparato gráfico que, desgraciadamente, su muerte impidió publicar, aunque estaba totalmente acabada. Está compuesta por dos tomos encuadrados en pergamino por A. Menard. El primero incluye 28 láminas de ilustraciones que complementan el texto del tomo segundo. Dibujos de la experta mano del dibujante mallorquín José Riudavets, cuyo trabajo se valoró en 750 pesetas de la época. El tomo segundo contiene el texto de la Geografía, un programa de conocimientos mínimos con las correspondientes preguntas para la evaluación y una guía e instrucciones para el maestro.

Esta Geografía Elemental de Martín Ferreiro, que hubiera debido servir de modelo para la enseñanza de la Geografía en la España de su tiempo, estaba prácticamente terminada cuando falleció su autor, el 5 de abril de 1896, “dejando a su desvalida familia el honor de un hombre honrado y la estrechez por herencia”, como dijera Victor Concas en la sesión necrológica dedicada a su memoria. La publicación de la obra se fue retrasando, a pesar de los buenos deseos de sus compañeros de la Real Sociedad Geográfica, uno de los cuales lo lamenta de esta forma, en una carta de febrero de 1900 dirigida al nuevo secretario general, Beltrán y Rózpide: “Siento y mucho que no se llevara adelante la publicación de la Geografía de Ferreiro (qepd), porque de este modo va anticuándose y no se favorece ni a la viuda de aquel, ni a su buen nombre, ni a la actividad de que debiéramos dar muestra en todos los instantes y más ahora que tan decaídos estamos”.



Geografía elemental de Martín Ferreiro, obra de gran calidad conceptual para la época, con magníficas láminas, que la muerte de su autor impidió publicar.

La Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica. Fondos bibliográficos y cartográficos

CARMEN LÍTER MAYAYO

Biblioteca Nacional de España

DESDE EL AÑO 1971 LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA CONSERVA LOS FONDOS DE LA BIBLIOTECA de la Real Sociedad Geográfica que, creada en 1876, como la propia Sociedad. Se ha ido incrementando a lo largo de sus 138 años de existencia mediante donaciones, intercambio, algunas adquisiciones y de su propia producción científica, formando una excelente colección compuesta por libros, revistas y mapas. A ello contribuyó también de forma muy significativa la permanente relación que la Sociedad mantuvo siempre con las instituciones oficiales, tanto civiles (Instituto Geográfico, Observatorio Astronómico, Instituto Geológico, Comisión de Estadística, Dirección General de Instrucción Pública, etc.) como militares (Depósito de la Guerra, Depósito Hidrográfico, Estado Mayor, etc.), que enviaron todo tipo de documentación, bibliográfica y cartográfica, que pudiera interesar a los fines de la misma.

Sin embargo, este notable patrimonio bibliográfico, importante no sólo para la Sociedad sino también para todo el país, fue deteriorándose con el paso del tiempo y debido a la falta de medios para su conservación. Como ya señalara en 1948 su entonces bibliotecario José Gavira, autor del único catálogo existente de esta biblioteca, la falta de una adecuada catalogación de estos fondos y lo anárquico y desordenado de los escasos repertorios existentes hasta entonces, fue causa de la pérdida de muchas y valiosas obras que formaron parte de este legado y desaparecieron del mismo en fecha y por causas desconocidas, aunque probables.

Además, en el año 1950, a consecuencia de un incendio fortuito, la biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, entonces situada en la calle de la Magdalena n.º 12, resultó gravemente dañada, destruidas muchas de sus obras y sus locales totalmente inutilizables. Durante veinte años permaneció en estado de abandono, pese a que su Junta Directiva en varias ocasiones acudió a las autoridades para intentar remediar esta situación, sin obtener resultados efectivos.

En marzo de 1967, su entonces presidente, Ángel González de Mendoza y Dorvier, dirigió una carta al ministro de Educación y Ciencia, Manuel Lora Tamayo, solicitando su ayuda. En su escrito se exponía claramente el problema: “...la Biblioteca sigue deteriorándose a medida que los años pasan y, siendo como es la más completa de su especialidad que existe en España y una de las mejores del mundo, se va arruinando lenta e inexorablemente y su estado constituye el asombro y escándalo de los geógrafos extranjeros que vienen con el propósito de estudiar o consultar en ella, y es motivo de sonrojo para los geógrafos españoles y debe serlo para cualquier español amante de las riquezas científicas y morales de su Patria”. Terminaba su carta lamentando esta situación: “...para descargar al menos su responsabilidad ante las futuras generaciones. Porque responsabilidad es, y no pequeña, disponer de unos fondos bibliográficos inestimables y dejarlos arruinarse lentamente por una razón de tipo económico”.

Afortunadamente, su solicitud fue atendida y el Director General de Archivos y Bibliotecas envió al Inspector General para examinar los locales de la biblioteca, confirmando que “son ciertos todos los hechos que el presidente de la Real Sociedad Geográfica expone de la inhabilitación del edificio ocupado por ella”, y estimando que “sería muy conveniente hallar una fórmula de poderla instalar debidamente y ponerla al servicio público”. Tras considerar varias posibilidades, se decidió instalarla en la Biblioteca Nacional, mediante un convenio de colaboración entre ambas instituciones. Después de numerosas vicisitudes, finalmente el traslado se realizó en el verano de 1971, quedando sus fondos en la Sección de Geografía y Mapas de la Biblioteca Nacional, en calidad de depósito, a disposición de todos aquellos estudiosos e investigadores que quisieran consultarlos.

El 27 de junio de 1972, el Secretario General de la Real Sociedad Geográfica, Juan Bonelli Rubio, dirigía una carta al Director de la Biblioteca Nacional, Guillermo Guastavino, manifestándole el agradecimiento de la Junta Directiva y expresando “su profunda satisfacción por la valiosísima colaboración otorgada a esta Real Sociedad en el arduo problema del traslado, depósito y colocación en la Biblioteca Nacional... de los fondos de la Biblioteca de la Sociedad, en riesgo de perderse por las precarias condiciones en que se hallaban en su local anterior; por la asistencia técnica y económica prestada, sin la cual no habría sido posible en gran parte dicho traslado, y por las excelentes condiciones en que se encuentran actualmente los mencionados fondos...”

Fondos bibliográficos

La biblioteca consta de más de 5.000 libros, cerca de 8.000 folletos y una interesante colección de revistas, tanto españolas como extranjeras, con más de 1.100 títulos diferentes, procedentes principalmente del intercambio de publicaciones con otras instituciones científicas. La mayor parte son obras editadas a partir del



Mapa de Andalucía occidental delineado por Jerónimo Chaves, cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, incluido en las ediciones posteriores a 1580 del *Theatrum Orbis Terrarum*.

último tercio del siglo XIX, si bien la colección conserva algunos ejemplares de los siglos XVI al XVIII. Comprende, además, un importante archivo con documentos manuscritos de la propia Sociedad formado en su mayor parte por minutas y correspondencia desde 1876, año de su fundación, hasta 1925, entre los que se encuentran las actas manuscritas de las sesiones de la Junta Directiva y numerosa correspondencia.

Está especializada, como es lógico, en Geografía en todos sus aspectos: geografía general, histórica, descriptiva, humana, viajes, colonialismo, descubrimientos, exploraciones, enseñanza de la geografía o cartografía. Pero la colección no está restringida al ámbito geográfico y pueden encontrarse obras sobre bibliografía, filosofía, religión, sociología, ejército, economía, ciencias, técnicas, jurisprudencia o matemáticas. En ella hay numerosos libros sobre África, especialmente sobre Marruecos, también sobre Filipinas, las islas Carolinas,

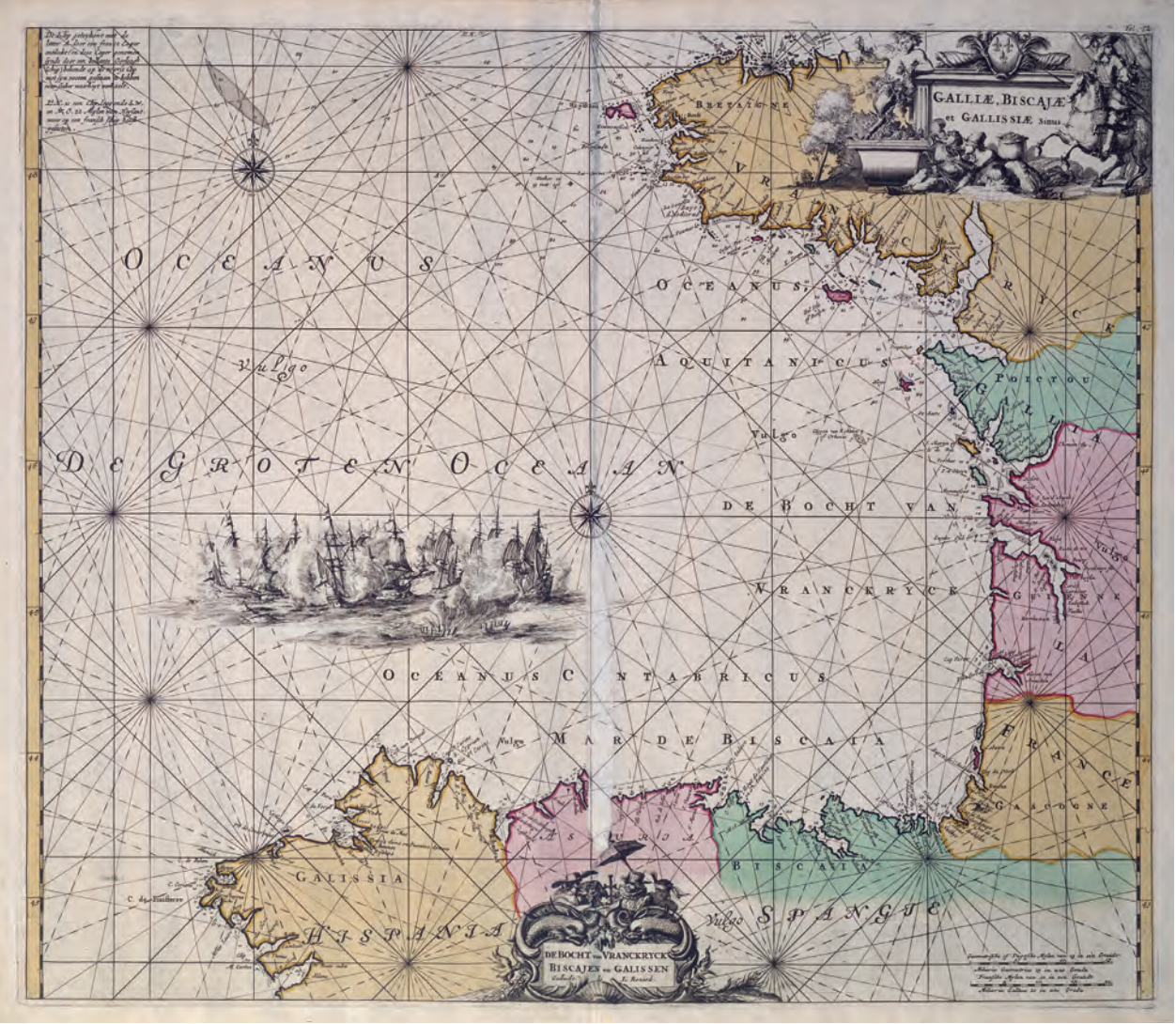
algunas obras sobre Cuba, sobre viajes a las regiones polares y curiosos documentos escritos en lenguas indígenas, destacando un cilindro de caña con un documento filipino escrito en caracteres manguianos por Pingoy, tanungán o consultor de la tribu manguian apellidada bukit.

Entre las obras de esta biblioteca hay que destacar por su importancia histórica un ejemplar de la edición en griego publicada en Basilea en 1538 del *Almagesto*, gran tratado de astronomía escrito por el astrónomo alejandrino Claudio Ptolomeo; el *Atlas Nouveau*, del cartógrafo francés Guillaume Delisle, publicado en la segunda mitad del siglo XVIII por Covens & Mortier; varios volúmenes de la edición española del *Atlas Maior o Geographia Blaviana*, del cartógrafo holandés Joan Blaeu procedentes de la colección de Antonio Cánovas del Castillo, cuyo exlibris se encuentra en todos los volúmenes de la obra.

Es de gran interés el manuscrito preparado para su publicación de una *Geografía elemental* escrita por Martín Ferreiro y acompañada de veintiocho bellas láminas policromadas, realizadas por el dibujante mallorquín José Riudavets; obra de gran calidad conceptual para la época, que debía servir de modelo para la enseñanza de la Geografía y que, desgraciadamente su muerte dejó sin publicar, aunque totalmente acabada.

También hay que destacar un buen número de obras significativas relativas a viajes y exploraciones que muestran el interés de la Real Sociedad Geográfica por la Geografía y la expansión colonial en la España de su tiempo. Entre ellas, citaremos la obra de Manuel Iradier y Bulfy, “*África, viajes y trabajos: Reconocimiento de la zona ecuatorial de África*”, publicada en Vitoria, en 1887, por la Asociación Euskara “La Exploradora”; Iradier realizó además un mapa de dicha expedición, titulado *Exploraciones de los Sres. Iradier, Montes de Oca y Ossorio en los territorios españoles del Golfo de Guinea, 1884-1886*. Son de interés también la obra publicada por Alexander B. Becher, *Navegación del Océano Pacífico...*, editada en Madrid por el Depósito hidrográfico en 1862, y la *Expedición ártica en el verano de 1921*, realizada por el duque de Medinaceli, Luis José Fernández de Cordoba y Salavert, publicada en Madrid en 1929.

Es de gran interés y belleza la obra de Baltasar Giraudier, *Expedición a Joló, 1876. Bocetos del cronista del Diario de Manila*, publicada en Madrid, que incluye magníficas láminas litográficas sobre dicha expedición que Giraudier envió a su periódico y, en cierto modo, son un antecedente del periodismo gráfico y que, publicadas aparte, constituyen un referente del libro ilustrado sobre Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX. Del archipiélago filipino, destacan una serie de obras escritas por jesuitas, muestra representativa de las investigaciones geográficas y científicas realizadas por los miembros de la Compañía de Jesús en Filipinas durante los últimos años del dominio español, tanto en lo que se refiere a aspectos físicos y naturales, como a filológicos y sociales.



Carta náutica de las costas del norte de España publicada por Louis Renard Renard en 1715, basada en la realizada por Frederik de Wit.

Fondos cartográficos

La Real Sociedad Geográfica posee una importante cartoteca con más de 8.000 mapas, que incluye algunos ejemplares de los siglos XVI al XVIII, aunque su núcleo fundamental está formado por mapas del siglo XIX y comienzos del XX. Entre los ejemplares más antiguos destaca el mapa de España procedente de la *Geographia* de Claudio Ptolomeo de Estrasburgo 1525, o los mapas de España y sus regiones incluidos en las diversas ediciones del atlas *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelio, publicado por primera vez en 1570. Del siglo XVII, existen numerosos mapas procedentes de los atlas de cartógrafos holandeses, Blaeu, Hondius, Wit o Visscher; piezas de gran belleza son las cartas publicadas hacia 1715 en Ámsterdam por Renard, basadas en las publicadas por de Wit. Es asimismo de gran interés la obra de los cartógrafos franceses Sanson, Delisle, Bourguignon d’ Anville o de Fer.

En lo referente a los mapas de España publicados por cartógrafos españoles, la Real Sociedad Geográfica conserva entre sus fondos el único ejemplar existente del gran mapa manuscrito levantado entre 1739 y 1743 por los jesuitas Carlos Martínez y Claudio de la Vega, por encargo del marqués de la Ensenada. Se trata de una pieza de gran importancia para la historia de la cartografía española pues es el primer gran mapa de España detallado y el más perfecto realizado hasta entonces.

Mención especial merece la obra de los principales cartógrafos españoles de los siglos XVIII y XIX, entre ellos Tomás López, primer cartógrafo español que de manera sistemática grabó y publicó mapas en este país; Vicente Tofiño de San Miguel, autor del *Atlas Marítimo Español*, publicado en 1789, que tuvo una larga vigencia a lo largo de todo el siglo XIX, y Francisco Coello, uno de los promotores de la Sociedad Geográfica de Madrid, que, entre 1848 y 1875, publicó el *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*, con mapas de provincias españolas a una escala de 1:200.000.

Es de gran interés una *Colección de planos de varias plazas fuertes de Europa*, sacada de los croquis formados y los datos reunidos por el capitán de Ingenieros Ángel Rodríguez Arroquia durante su permanencia en el extranjero en 1845, y que sirvieron de base para los excelentes planos manuscritos que hicieron, entre 1850 y 1854, los alumnos de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara. Digno de mención es también el *Atlas de la Guerra de Independencia* del brigadier Gómez de Arteche.

Respecto a la cartografía del continente americano destacan por su interés cartográfico e histórico algunos ejemplares como el gran *Mapa de la América Meridional* realizado por Juan de la Cruz Cano, por encargo del ministro de Estado, marqués de Grimaldi, publicado en Madrid en 1775, de indudable valor histórico. El *Mapa de una parte de la América Meridional*, realizado en 1783 por Francisco Requena, que muestra las operaciones



Mapa de parte de la América meridional, levantado por Francisco Requena en 1783, que muestra los trabajos realizados por los españoles y portugueses en la demarcación de límites.



llevadas a cabo por españoles y portugueses en la demarcación de límites, o la *Carta Geográfica de America Meridional* de Agustín Ibáñez, delineada en 1800. Es de notable interés el *Mapa de los Establecimientos de Españoles, Ingleses y Franceses sobre la América Septentrional*, realizado por Nicolas Definiels en 1810, que indica los límites con los estados españoles en la Luisiana. Otras piezas de importancia histórica son el mapa manuscrito de Jamaica, delineado por Berlin-Civieri en 1782, y la gran *Carta Geografico Topografica de la Isla de Cuba*, grabada por Estruch en 1835, dedicada a la reina Isabel II de España por el teniente general conde de Cuba y la comisión de militares y agrimensores que la levantaron.

Del resto del mundo también existen en los fondos de la Sociedad algunos ejemplares importantes, tanto relativos a la antigua colonia de Filipinas, (Mindanao y Cebú), como a las exploraciones coloniales en África (Golfo de Guinea, Marruecos, Orán, etc.). Todos ellos, aparte su valor cartográfico e histórico, ponen de manifiesto los lugares y territorios de especial interés para la Real Sociedad Geográfica.

Expedición a Joló. Bocetos del cronista del *Diario de Manila* (1876), que incluye los dibujos realizados por Baltasar Giraudier en dicha expedición.

Los mapas de España en la Real Sociedad Geográfica

CARMEN LÍTER MAYAYO

Biblioteca Nacional de España

ENTRE LOS FONDOS CARTOGRÁFICOS DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, SE CONSERVA UNA interesante colección de mapas de España y de sus regiones y provincias, mapas que muestran la evolución de la imagen de la península ibérica a lo largo de los siglos.

Los ejemplares más antiguos pertenecen a los siglos XVI y XVII y, entre ellos, destaca un mapa de España procedente de la *Geographia* de Claudio Ptolomeo (siglo II) publicada en Estrasburgo en 1525. Esta imagen de la península Ibérica de trazado arcaico, es conocida en el mundo cartográfico como *mapa antiguo*, responde a la creada por Ptolomeo y su información y toponimia corresponde al siglo II de nuestra era. La llegada a Occidente de un ejemplar de la *Geographia* de Ptolomeo y su traducción latina, finalizada en 1406 por Jacobus Angelus en Roma, fue uno de los acontecimientos más importantes para los comienzos de la Geografía y la Cartografía modernas en Europa ya que era el primer tratado de Cartografía con una base matemática y astronómica, que trajo consigo un cambio profundo en el desarrollo de esta ciencia. A partir de ese momento, la *Geographia* se conocerá a través de copias manuscritas. La invención de la imprenta dio lugar a una proliferación de ediciones impresas de la obra de Ptolomeo. La primera vio la luz en Vicenza en 1475, aunque carecía de mapas. La segunda edición, primera que incluye mapas, se publicó en Bolonia en 1477. Las ediciones posteriores se fueron perfeccionando y añadiendo nuevos mapas en los que se incluían los nuevos conocimientos adquiridos.

España en la cartografía flamenca y holandesa

Es de gran interés el mapa de España publicado por Abraham Ortelio (1527-1598), cosmógrafo real de Felipe II, en su obra *Theatrum Orbis Terrarum* publicada en 1570. El *Theatrum* está considerado el primer atlas moderno y para su realización, su autor recopiló los mejores mapas de los cartógrafos más importantes de la época de forma que abarcara el mundo entero. Tuvo un grandísimo éxito y se editó en varios idiomas, actualizándose

en las nuevas ediciones. En español se hicieron tres ediciones, en 1588, 1602 y 1612. La primera impresión, publicada en Amberes en 1570, incluye únicamente el mapa de España, pero en sucesivas ediciones irán apareciendo las imágenes pertenecientes a otras regiones peninsulares.

En el siglo XVI, algunos cartógrafos flamencos que escapaban de la persecución religiosa se refugiaron en ciertas ciudades alemanas, concretamente en Colonia, donde surgieron diversos talleres de edición cartográfica. Entre ellos, se encuentra el de Matthias Quad (1557-1613), que publicó algunos mapas de España, como este curioso mapa que muestra una imagen incompleta de la Península, inspirada en la de Ortelio.

De los siglos XVII y XVIII conserva la Real Sociedad Geográfica numerosos mapas procedentes de atlas de cartógrafos holandeses, como Mercator, Hondius, Blaeu, Visscher, Frederick de Wit, etc.

Destacan los mapas del Atlas de Gerard Mercator (1512-1594), geógrafo y matemático flamenco, considerado padre de la cartografía moderna. Carlos V le otorgó el título de *Imperatoris Domesticus*. Durante años trabajó en el desarrollo de la proyección que lleva su nombre, en la que meridianos y paralelos se cortan en ángulo recto. En 1569, utilizando esta proyección, publicó el primer mapa del mundo para uso de los navegantes, que ha sido la base de las cartas de navegación casi hasta nuestros días. Su *Atlas sive Cosmographicae meditationes de fabrica mundi* fue continuado por su hijo y posteriormente por Jodocus Hondius (1563-1612) y su hijo Henricus (1597–1651), que añadieron nuevos mapas que Mercator no había dibujado, como los correspondientes a España. Esta fue la primera vez que la palabra atlas se utilizó para designar una colección de mapas.

La época de oro de la cartografía holandesa está asociada a la familia Blaeu, una de las más prestigiosas firmas dedicadas a la elaboración y venta de mapas y atlas. Willem Janszoon Blaeu (1571-1638) fue el creador de esta dinastía de cartógrafos. Su obra más importante, el *Theatrum Orbis Terrarum* o *Novus Atlas* vio la luz en 1634 y fue ampliándose rápidamente. Su hijo Joan Blaeu (1596-1673), de una gran formación científica, continuó con la edición, incrementando el número de mapas y la extensión de la obra hasta 12 volúmenes; el *Atlas Maior* o *Geographia Blaviana* fue traducido a varios idiomas y su contenido sirvió de modelo a autores holandeses, alemanes, franceses e ingleses a lo largo del siglo XVIII.

La fama obtenida por estos grandes editores, unida a la creciente demanda de información geográfica, hizo que se abrieran nuevos talleres dedicados a la edición de mapas y atlas. Entre ellos los de Janssonius, Visscher, Frederick de Wit, Danckerts, Allard, Valk o Schenk. Todos ellos incluyen en sus atlas diversos mapas de España y de las regiones peninsulares. Son de gran belleza las cartas náuticas publicadas hacia 1715 en Ámsterdam por Louis Renard, basadas en las realizadas en 1700 por Frederick de Wit.



Mapa incluido en el Atlas de Guilielmus Blaeu, publicado a partir de 1630. Los atlas de la familia Blaeu representan el punto culminante de la cartografía holandesa

España en los cartógrafos franceses

La escuela de cartografía francesa, surgida en torno a la Academia de Ciencias fundada en 1666, marcará el inicio de una nueva etapa en la historia de la cartografía, introduciendo innovaciones y dotando de un gran nivel de precisión a los mapas. Entre los cartógrafos franceses destacan; Nicolas Sanson d’Abbeville, Guillaume Delisle, Jean Baptiste Bouguignon D’Anville o Nicolas de Fer, que publicaron mapas ejemplo de claridad y precisión ya que poseían la información de los trabajos y mediciones de la Academia e influyeron marcadamente en la cartografía europea y mundial.

Nicolas Sanson (1600-1667) fue el fundador de la escuela cartográfica francesa, cuyos trabajos influyeron en la Cartografía europea del siglo XVII y XVIII. Sus hijos se asociaron con el editor Alexis Hubert Jaillot (1632-1712) y publicaron el *Atlas Nouveau*, que tendría un gran éxito. Guillaume Delisle (1675-1726) fue uno de los artífices de la reforma de la Cartografía en Francia y adoptó nuevos métodos de precisión fijando las posiciones mediante la observación astronómica. En el mapa España que incluye en su atlas “*rectificado por las observaciones astronómicas de los Socios de la Academia de Ciencias*”, la aplicación de las observaciones al mapa le induce a modificar la silueta tradicional a pesar de lo cual, y nos muestra una imagen muy adelgazada de la Península y alejada de la realidad.

Cartografía española en el siglo XVIII

Desde los primeros años del siglo XVIII se realizan grandes esfuerzos para dotar a España de un mapa de todo su territorio. En 1751, Jorge Juan presentó a la Secretaría del Estado un proyecto para realizar un mapa general de España, a una escala aproximada de 1:100.000, levantado por los métodos más modernos y exactos, precisando que el levantamiento debía ser asumido por el Estado y no encargado a particulares. El marqués de la Ensenada apoyó esta propuesta, ya que consideraba necesario un mapa completo y científico de España para los grandes objetivos de fomento de la economía y para la confección de un catastro, pieza básica para la reforma fiscal. Sin embargo, con la caída de Ensenada este proyecto quedó suspendido.

Unos años antes Ensenada había encargado a los jesuitas Martínez y De la Vega el levantamiento de un mapa general de España, detallado y ejecutado con las operaciones técnicas necesarias, en el que quedarían reflejadas las nuevas divisiones territoriales creadas por el Decreto de Nueva Planta. El mapa fue levantado entre los años 1739 y 1743, lleva el título “*Exposición de las operaciones geométricas hechas por orden del Rey N.S. Felipe V en todas las Audiencias... para acertar a formar una mapa exacta y circunstanciada de toda España*”. Comprende todo el territorio peninsular menos la parte noroeste, porque no se habían efectuado allí las operaciones geométricas. El trazado geométrico es bueno a pesar de estar



Mapa de España de Nicolas Sanson D’Abbeville, creador de la escuela francesa de cartografía, publicado por Alexis Hubert Jaillot en 1692

basado en un mínimo trabajo de campo e imprecisas observaciones astronómicas, y los autores utilizaron la mejor cartografía regional existente. Aunque incompleto, es el mapa de España más perfecto realizado hasta esa fecha. Están indicados los límites de los reinos y de las provincias y en Andalucía los obispados. Este mapa no llegó a imprimirse y hoy día se conserva con los fondos de la Real Sociedad Geográfica en la Biblioteca Nacional.

Mención especial merece la obra de los principales cartógrafos españoles de los siglos XVIII y XIX, entre ellos, Tomás López (1730-1802), el primer cartógrafo español que de forma sistemática grabó y publicó mapas en este país, librándolo de la dependencia de los mapas extranjeros utilizados hasta ese momento. En 1770, Carlos III le nombró Geógrafo del Rey. Sus trabajos llenaron el vacío cartográfico existente en España y tuvieron una gran influencia hasta el siglo XIX. Figura controvertida, sin embargo, y con muchos detractores que resaltaron la falta de exactitud de sus trabajos, en relación con los grandes avances que en la ciencia cartográfica se estaban produciendo en Europa.

Siguiendo las líneas de su maestro D'Anville, López utilizó para la confección de sus mapas fuentes de segunda mano que seleccionaba y sintetizaba metódicamente sin realizar ningún trabajo de campo. Utilizó además los datos de un cuestionario que envió a los párrocos y funcionarios destacados de los pueblos de España, solicitando información de todas las regiones. Aunque las respuestas fueron muy desiguales, su conjunto constituye una fuente de gran valor, no solo desde el punto de vista geográfico, sino también como documentos históricos para el conocimiento de la España del siglo XVIII. Con este sistema de “geógrafo de gabinete”, si bien no alcanzó el grado de exactitud de su maestro, consiguió una obra estimable, que le dio gran popularidad y el mérito de haber hecho el primer “Atlas” completo de España, de indudable importancia geográfica y administrativa.

Con la llegada de los Borbones, la marina española, que había pasado por un período de decadencia, comienza una gran revitalización, apoyada por los marinos científicos de la Ilustración, formados en la Escuela de Guardiamarinas de Cádiz. Junto con la ingente labor llevada a cabo en las grandes expediciones científicas, no se descuidó el proyecto de levantamientos cartográficos de la Península. En 1783 Vicente Tofiño de San Miguel, director de la Escuela de Guardiamarinas de Cádiz, fue encargado del levantamiento de la Carta esférica de las costas de España. Para su trabajo contó con la colaboración de alumnos del curso de estudios especializados de la Academia y con todo el apoyo oficial que requería una empresa de tal envergadura. Para hacer los levantamientos se dividió la costa en ocho sectores y se realizaron operaciones de medición que corresponden ya a técnicas del siglo XIX y aún del XX, tales como determinaciones astronómicas, sondas, utilización de bases de comprobación, etc.



Mapa general de España, realizado por Tomás López (1802), primer cartógrafo español que grabó y publicó mapas en este país, librándolo de la dependencia de los mapas extranjeros.

El levantamiento de un mapa general de España se hacía cada vez más necesario. En 1853 se crea la Junta Directiva de la Carta Geográfica de España, dependiente del Ministerio de Fomento, cuyo objetivo era la formación del *Mapa General de España*. Los trabajos se iniciaron en 1857 pero siguieron lentamente mientras había un cambio continuo de denominaciones en sus organismos directores. Nuevamente será la iniciativa particular la que intentará solucionar este problema. En 1845 Pascual Madoz publica el *Diccionario geográfico estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar* y establece contacto con el capitán de Ingenieros Francisco Coello, a fin de completar su obra con una colección de mapas.

Coello realizó un magnífico trabajo que, más que un complemento, fue una publicación independiente: el *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar*. El proyecto comprendía mapas a escala 1:200.000 de todas las provincias españolas y fue la mejor cartografía española hasta la publicación del Mapa Topográfico Nacional. En sus mapas está reflejada la nueva división administrativa establecida en 1833 por Javier de Burgos. Realizó además varios mapas generales de España y de las posesiones en América, Filipinas y África. Su Plano de Madrid a escala 1:5.000, publicado en 1848, fue declarado Plano Oficial de la Villa. Coello fue fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid, de la que sería su segundo presidente. Interesado en los temas coloniales, presidió la “Sociedad Española de Geografía Colonial”, y fue vicepresidente de la “Asociación Geográfica para la Exploración de África”.

En la segunda mitad del siglo XIX se publican varios planos y mapas de Madrid. Este plano, levantado a expensas del Ayuntamiento, fue publicado por José Pilar Morales, director de Caminos y Canales de Riego, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y profesor de la extinguida Escuela de Operaciones Geográficas de la Junta General de Estadística. Representa el casco antiguo de Madrid y los ensanches del siglo XIX con las importantes reformas llevadas a cabo hasta 1879, año de su publicación.

Un ejemplo de cartografía temática es el mapa que lleva por título *La Cria Caballar en España*. Se incluyó en la obra de Juan Cotarelo y Garastazu “*La cría caballar en España o noticias históricas, estadísticas y descriptivas, acerca de este ramo de riqueza*”, publicada en 1861 en Madrid. Indica con gran detalle las diferentes razas de caballos y representa las distintas regiones ecuestres de España.

Del siglo XX son muchos los mapas que se conservan en esta Biblioteca; mapas publicados por los organismos oficiales de edición cartográfica de diversos países, como el Instituto Geográfico Nacional, destacando las series más antiguas del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000. También son

notables las series publicadas por otras instituciones españolas como el Instituto Geológico y Minero, el Instituto Hidrográfico de la Marina o el Centro Geográfico del Ejército. Entre las publicadas por organismos de otros países destaca, con mucho, la muy numerosa serie publicada por el United States Geological Survey de Estados Unidos.

El Mapa de España de Martínez y de la Vega, 1739-1743

RODOLFO NÚÑEZ DE LAS CUEVAS

Real Sociedad Geográfica

LA CARTOGRAFÍA ESPAÑOLA A FINALES DEL SIGLO XVII ERA INFERIOR, EN CALIDAD Y CANTIDAD, A LA DE otros países de nuestro entorno. Felipe II, adelantándose a su tiempo, concibió el proyecto de levantar un mapa de la Península, a gran escala, basado en una triangulación. Para esta labor, el Rey eligió a Pedro Esquivel, que murió antes de finalizar el proyecto. Felipe II ordena que continúe el trabajo Diego de Guevara y a la muerte de este, toda la documentación pasó a poder de Juan de Herrera.

Durante más de cuatrocientos años no se supo el paradero de esta valiosa documentación, que se encontró, en 2001, en la Biblioteca Real de Suecia. Allí había sido depositada, en 1691, por el erudito sueco Gabriel Sparwenfeldt, que visitó Madrid entre 1689 y 1690 y adquirió algunos manuscritos en la biblioteca del marqués del Carpio. Entre estos manuscritos estaba el M-163, código de 813 folios, con los trabajos de campo de Esquivel, que no pudieron utilizarse para levantar el mapa de la Península como había deseado el Rey en 1566.

Durante el siglo XVII se llevaron a cabo en nuestro país algunos esfuerzos cartográficos puntuales, casi todos de escaso valor. Destaca, por su precisión y calidad, el mapa de Aragón de Juan Bautista Labaña.

Felipe IV trató de mejorar la producción cartográfica porque sabía que la cartografía, como instrumento de poder, era fundamental para el conocimiento y defensa de su reino, pero los buenos deseos del Rey no se tradujeron en elevar nuestro nivel en este campo, que continuó siendo lastimoso.

El acceso al poder de la dinastía borbónica en el siglo XVIII cambió la situación. Felipe V se interesa por la Cartografía y sabía, como nieto de Luis XIV, el valor que tienen los mapas para fomentar la economía y para llevar a cabo una política centralizadora y de reformas administrativas. Con este fin, encargó al marqués de la Ensenada que se acometiese la formación de un mapa de España, a escala media y basado en determinaciones geométricas.

Ensenada, conocedor del prestigio del Colegio Imperial de Madrid, regido por los jesuitas, donde se llevaba a cabo un gran esfuerzo científico en los campos de las matemáticas y la cosmografía, pidió apoyo al Colegio, que propuso a los padres Carlos Martínez y Claudio de la Vega para el levantamiento del mapa deseado por el monarca.

El mapa se formó entre 1739 y 1743, a escala 1:445.800. Abarca el territorio español exceptuando Galicia, Asturias, León, Castilla la Vieja (menos Ávila y Logroño), Baleares y Canarias. También figura el norte de África (plazas de Tánger, Ceuta y Tetuán).

No tenemos ninguna información sobre los trabajos de campo que hayan podido hacer los autores. Seguramente hicieron o utilizaron determinaciones astronómicas previas para encajar la compilación. Puede decirse que el trazado geométrico es aceptable y se conserva la escala en más de un cincuenta por ciento de la superficie, por lo que, a pesar de representar solo las tres cuartas partes del territorio nacional, estamos ante el mapa más perfecto hasta 1743.

Para la formación del mapa se dispuso de una aceptable cartografía a diversas escalas. Citaremos entre otros: Aragón (1615) de Labaña; Murcia (1724) de Vidal y Pinilla; Valencia (1693) de Cassaus; Cataluña (1726) del conde de Darnius; Cataluña (1697) de Borsano; Cataluña (1730) de Aparici; Navarra (1724) de Horta; Pirineos (1730) de Roussel y de la Blottière; España y Portugal (1706) de Covens y Mortier; España (1704) de Valk, así como las cartas publicadas por los obispos de Cuenca, Osuna, Sevilla, Córdoba, Jaén, Toledo y otros.

En el ángulo superior izquierdo del mapa hay una nota que dice: “Los confines de Aragón y Navarra están representados en este mapa conformemente al Tratado de los Pirineos del Año 1659 y rectificados sobre el Tratado de Comercio hecho el 24 de Agosto del Año 1694 entre las fronteras del Bayona y el Pais de Lavour por una parte y la Provincia de Guypuscoa por otra. Por lo que toca a la Cataluña los Limites están representados en este Mapa Conformemente a la Convencion establecida entre los Commissarios de España y de Francia en execución del Artículo 42 del Tratado de los Pirineos el qual desmiembra 33 pueblos de la Cerdaña para cederlos provisionalmente a Francia”.

Mapa de España de los jesuitas Carlos Martínez y Claudio de la Vega (1739-1743): “Exposición de las Operaciones Geométricas hechas por Orden del Rey N.S. Phelipe V. en todas las Audiencias Reales situadas entre los Limites de Francia y de Portugal para acertar a formar una mapa exacta y circunstanciada de toda la España. Obra empresa baxo los auspicios del Exc. Sor. Marques de la Ensenada”.





Detalle del mapa de los jesuitas Martínez y de la Vega correspondiente a las comarcas situadas al este de Madrid.

El mapa carece de red de paralelos y meridianos y no figura ningún tipo de graduación en los bordes. Se formó en proyección cónica y paralelo automecoico a los 40°. El manuscrito está pegado sobre papel de la misma calidad y dividido en 36 hojas de 36x38 cm. aproximadamente montadas sobre tela. El formato total es de 225 × 228 cm.

La representación cartográfica llama la atención por su calidad y perfección del dibujo. Puede decirse que este manuscrito es copia de la minuta original y fue dibujado con una técnica que corresponde a finales del siglo XVIII. El relieve es una simulación de vista oblicua de los sistemas montañosos, con iluminación del noroeste. El dibujo a pincel de los valles en verde y amarillo, así como las montañas en gris, produce un efecto plástico del terreno muy superior a lo que puede encontrarse en los mapas de su época.

Para la redacción cartográfica se dibujaron signos convencionales claros y evocadores, aunque el mapa carece de leyenda. Las comunicaciones se representan con líneas rojas sencillas y dobles y líneas negras de puntos.

La hidrografía en azul y el mar por línea costera de aguada. También figuran signos para molinos, puentes, paso de barcas y plazas amuralladas. La generalización de las grandes ciudades es un ejemplo de buen hacer cartográfico, y no encontraremos, a esa escala, nada similar en la cartografía española hasta mediados del siglo XX.

La rotulación, trazada en itálica y romanilla, es clara y elegante. Se utilizan cinco tipos y cuerpos distintos para los núcleos de población. El dibujo de los cuerpos menores llama la atención por su perfección e igualdad en toda la superficie del mapa.

El número de topónimos es adecuado para la escala del mapa. Hay errores en la grafía, posiblemente procedentes de las diversas fuentes utilizadas en la compilación. En Cataluña y Aragón figuran muchos topónimos en francés.

La parte de España no representada en el mapa era la más difícil de levantar, pues no se disponía de apoyo astronómico previo y la cartografía existente era escasa y de mala calidad. Y en 1748, Ensenada estaba decidido a iniciar definitivamente el proyecto de un mapa a gran escala, similar al que se estaba realizando en Francia desde 1733, por lo que no era necesario continuar con el mapa de Martínez y de la Vega.

En 1750, Ensenada se dirigió a Jorge Juan para que le enviase una instrucción detallada para iniciar los trabajos de un mapa, a escala 1:100.000 y basado en una red geodésica. Cesó Ensenada, el gran mapa nunca se inició y se había paralizado el de Martínez y de la Vega. Esta es parte de la triste historia de nuestra cartografía.

La copia manuscrita del mapa de España de Martínez y de la Vega, depositada en la Biblioteca Nacional, posiblemente fue dibujada a partir de la minuta que figuraba en los fondos del duque del Infantado. Se trata de un dibujo definitivo, realizado posiblemente en el taller de Tomás López, no destinado a su reproducción. Durante años se perdió su rastro hasta que el propietario, descendiente de Tomás y Juan López, lo ofreció en 1904 a la Real Sociedad Geográfica.

Por su magnífica representación cartográfica y por su belleza, este mapa es una de las piezas más notables de la cartografía española y la más valiosa de la cartoteca de la Real Sociedad Geográfica.

La cartografía militar en la Real Sociedad Geográfica

MIGUEL ALONSO BAQUER

Real Sociedad Geográfica

TANTO LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, FUNDADA EN 1876, COMO LA BIBLIOTECA NACIONAL de España han tenido una especial deferencia hacia la tarea cumplida en los años centrales del siglo XIX por ilustres miembros de tres Cuerpos: el Cuerpo de la Real Armada, denominado de Ingenieros de la Marina, el Cuerpo del Ejército, conocido como de Ingenieros Militares, y el Cuerpo de Estado Mayor, también del Ejército de Tierra.

Esta especial deferencia lo ha sido a los archivos de mapas y planos de tres organismos dignos de reconocimiento: el Depósito Hidrográfico de la Marina, el Depósito Topográfico de Ingenieros y el Depósito de la Guerra, siempre a cargo del Cuerpo de Estado Mayor, a su vez fundado por el Consejo de la Regencia en 1810 en San Fernando (Cádiz).

La Sociedad Geográfica de Madrid, luego Real Sociedad Geográfica, acogió en el último cuarto del siglo XIX (1876-1898), una brillante selección de ilustres marinos y militares, entusiastas de los hallazgos cartográficos. El hecho de que la Biblioteca Nacional celebre una larga etapa de colaboración en el mismo empeño pone de relieve dos pretensiones de esos marinos de guerra y de aquellos miembros de tres cuerpos facultativos, el de Artillería, el de Ingenieros y el de Estado Mayor: la precisa representación gráfica de costas, fronteras y territorios que pudieran ser escenario de confrontaciones bélicas o navales y la no menos precisa descripción de episodios con transcendencia histórica librados bien en campo abierto o en el entorno de fortalezas o de plazas fuertes.

Tres nombres pueden subrayarse a este respecto: el de un marino, Cesáreo Fernández Duro, el de un ingeniero militar, Ángel Rodríguez de Quijano y Arroquia, y el de un miembro del Cuerpo de Estado Mayor, José Gómez de Arteche y Moro. Son tres biografías ejemplares al servicio de las armas y de las letras. Sirven para

documentar la realidad histórica en tres direcciones muy diferentes: las cartas náuticas, las obras de fábrica de la defensa de zonas de interés estratégico y los acontecimientos que dejan huella en el campo de batalla.

Lo asombroso no es que el Estado guarde en su precioso arcano, sólo para sus altas funciones, los documentos gráficos que considera útiles para las relaciones internacionales en periodos críticos para su seguridad. Lo asombroso consiste en que instituciones concebidas para la cultura acojan estas obras para el estudio y para la investigación.

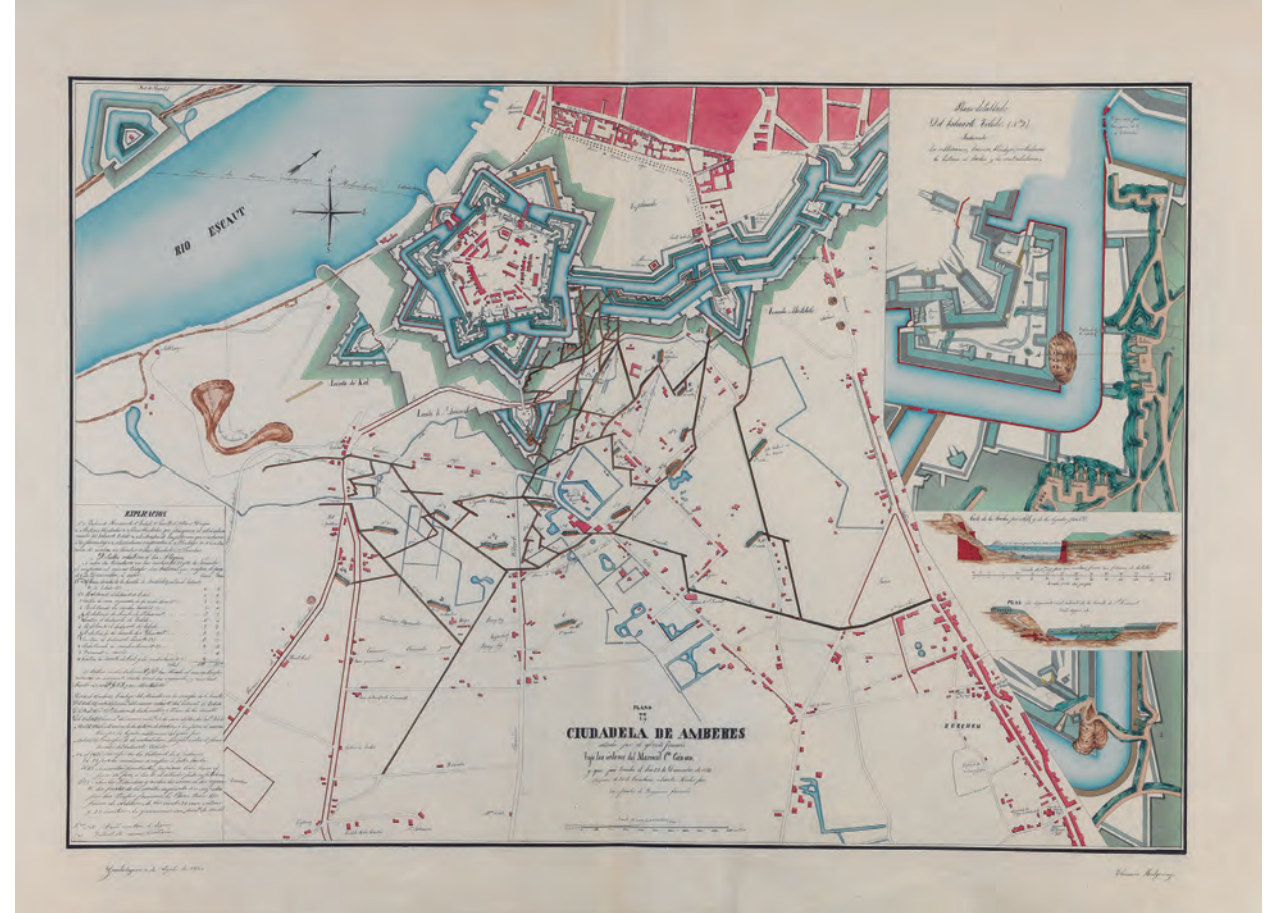
Los marinos de guerra voluntariamente ingresados en la Sociedad Geográfica de Madrid, como Fernández Duro, quieren dotarla de trabajos expresivos, por ejemplo de lo que fue la Cartografía de Ultramar. Los ingenieros militares, como Rodríguez de Quijano y Arroquia, aportan descripciones de espacios donde la presencia de unidades españolas resultó decisiva para la configuración de Europa Occidental. Y los capacitados para la función de Estado Mayor, al sentirse historiadores militares, hacen, como Gómez de Arteche, todo lo necesario para que un *atlas* acompañe a su “Historia de la Guerra de la Independencia” a base de láminas expresivas de las maniobras tácticas en espacios preconizados para librar batallas.

Son tareas de la sociedad civil y para la sociedad civil, más aún que para la enseñanza de los jóvenes oficiales en Academias y Escuelas.

La Biblioteca Nacional, a instancias de la Real Sociedad Geográfica, se ha tomado muy en serio el cuidado de este tipo de fondos. Cada pieza exhibe un momento de nuestra historia tal como nuestros cartógrafos lo experimentaron. Y es notable un rasgo muy peculiar de estos archivos. Lo que se guarda con más esmero tiene calidad artística, no sólo utilidad didáctica.

En el año 2014 se cumplen doscientos años de dos acontecimientos graves: el primero, la abdicación de Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses, y la segunda, la subida al trono de Fernando VII, Rey de España y de Ultramar. Lo que se expone en la Biblioteca Nacional sobre esta fecha tan crítica que fue el año 1814, revela una realidad muy necesitada de las tareas de los cuerpos facultativos que estamos citando de la Marina y del Ejército; me refiero a la modernización de una cartografía con bases científicas.

También en 2014 se cumplen cien años del comienzo de la “Gran Guerra del 14”. Todas las potencias europeas, occidentales y orientales, septentrionales y meridionales, tenían en marcha la formación de sus mapas y planos. Su falta o su defectuosa disponibilidad iban a resultar muy graves para quienes perdieron en la trágica confrontación. Y también, en otra medida, para quines lograron mantenerse neutrales, como el Reino de España.



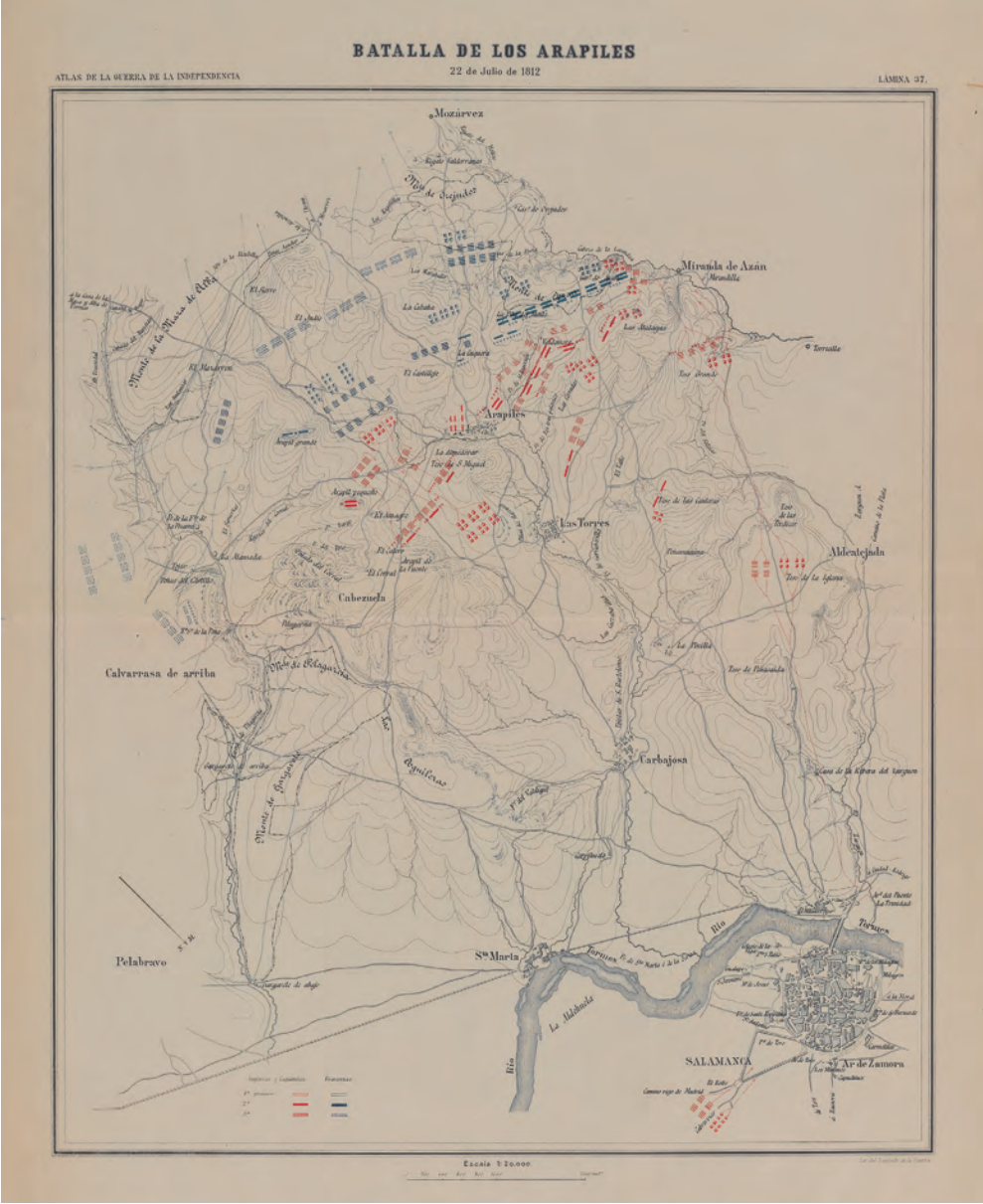
La ciudadela de Amberes y sus fortificaciones. Colección de planos de varias plazas fuertes de Europa, procedentes de los croquis tomados por Ángel Rodríguez Arroquia en 1845

La Real Sociedad Geográfica había alentado una mayor coordinación de los esfuerzos en dos horizontes: la cartografía de protectorados y de colonias residuales y la fotogrametría de los espacios menos accesibles.

Al mismo tiempo, año 1918, en que se consolidaban los Estados Mayores Centrales en los Ministerios de Guerra y de Marina, se echaba de menos la existencia de un Consejo Superior Geográfico bien entendido desde la estructura de civil de un Instituto Geográfico, Catastral y Estadístico.

No puede concluirse en la idea de que todo saliera bien para España y para los españoles. Pero sí en el aplauso a quienes se empeñaron en el éxito.

Batalla de Arapiles (1812),
perteneciente al *Atlas Guerra de la Independencia* de José Gómez Arteche.



Piezas significativas

CLAUDIO PTOLOMEO Y SUS OBRAS: *ALMAGESTO* Y *GEOGRAPHIA*

Carmen Lliter Mayayo. Biblioteca Nacional de España

El momento de máximo esplendor de la Cartografía está unido a la figura del astrónomo, matemático y geógrafo Claudio Ptolomeo, que vivió en el siglo II en Alejandría, donde realizó numerosos trabajos de investigación científica. Fue el astrónomo más importante del Imperio Romano, venerado por el mundo islámico y reconocido en el Renacimiento como el gran geógrafo de la Antigüedad. Sus obras más importantes son el tratado de astronomía *Almagesto* y la *Geographia*, conocida también como *Cosmographia*.

El *Almagesto* es un tratado de astronomía escrito por Ptolomeo que comprende el más completo catálogo estelar de la Antigüedad y en él se describen el sistema geocéntrico y el movimiento aparente de las estrellas y los planetas. El título original griego era *He Megale Syntaxis* o *El Gran Tratado*, conocido como *Composición matemática o astronómica*. *Almagesto* es del nombre que recibió cuando fue traducido al árabe, *Al-Majisti*, que significa “El más grande”.

Fue la obra de Astronomía más importante durante siglos e influyó de forma determinante en el pensamiento astronómico y científico hasta el siglo XVI, en que Nicolás Copérnico llevó a cabo su formulación del sistema heliocéntrico, que supuso una auténtica revolución científica y sería el inicio de la astronomía moderna.

El *Almagesto* fue utilizado ampliamente por los árabes, aunque en Europa sería prácticamente desconocido hasta el siglo XII, cuando Gerardo de Cremona, en Toledo y hacia 1175, realizó la primera traducción al latín de un texto árabe, introduciendo el *Almagesto* en los estudios científicos europeos. Posteriormente, ya en el siglo XV, Jorge de Trebisonda, hacia 1451, hizo una nueva versión latina a partir del original griego, aunque

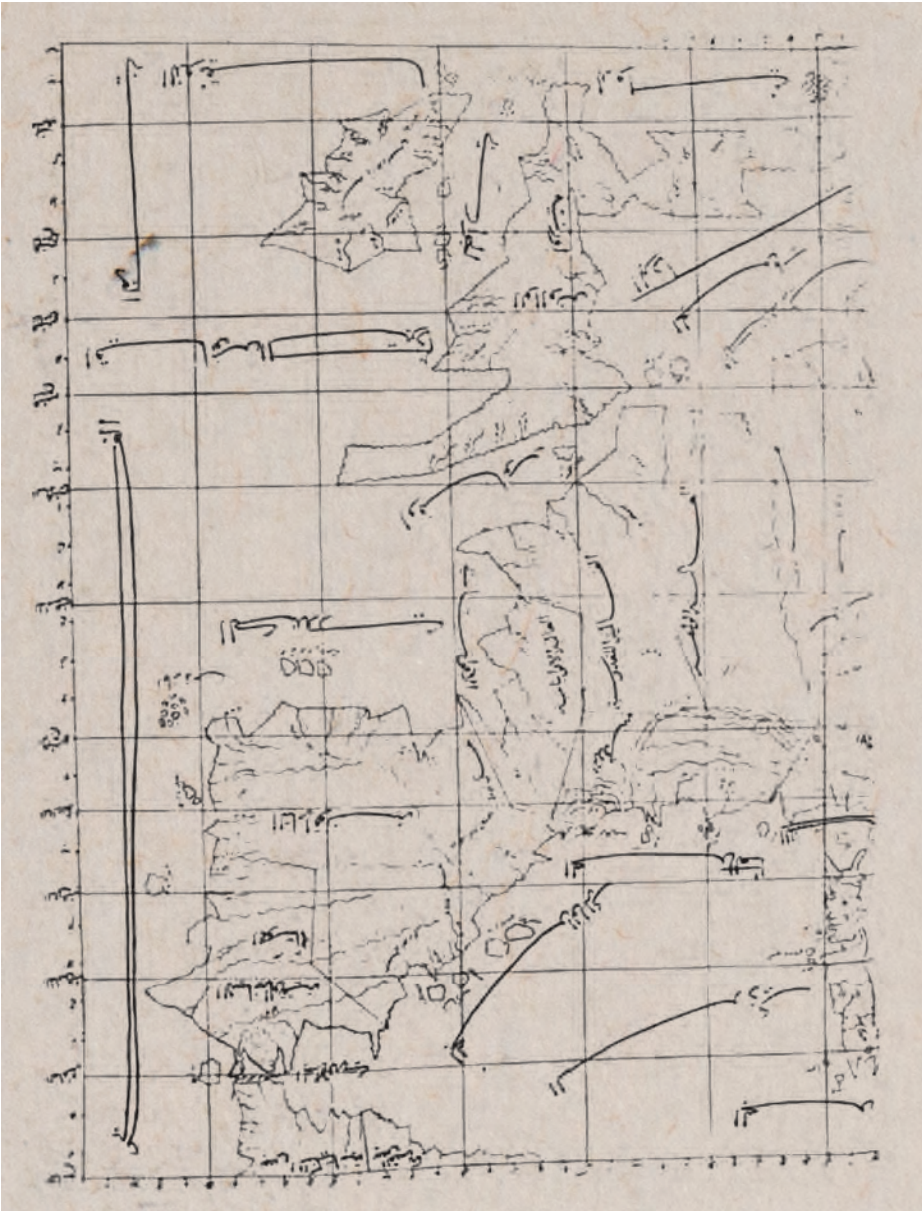


Versión griega del *Almagesto* de Claudio Ptolomeo, editada en Basilea en 1538. Fue la obra de Astronomía más importante durante siglos hasta la formulación de la teoría heliocéntrica de Copérnico y Galileo.

con numerosas deficiencias debido a los escasos conocimientos científicos del traductor. Con la llegada de la imprenta estas traducciones se publicaron en Venecia: en 1515 la de Cremona, y en 1528 la hecha por Trebisonda, siendo las únicas versiones latinas completas durante mucho tiempo. No obstante, en 1496 el astrónomo alemán Johannes Regiomontanus había publicado un resumen del *Almagesto*. Sin embargo, dadas sus deficiencias, señaladas por los científicos, se decidió publicar el texto griego original, al que corresponde la edición expuesta. Impresa en Basilea en 1538, y preparada por Simon Grynaeus y Joachim Camerarius, es la primera edición impresa del texto griego del *Almagesto*.

Su otra gran obra, la *Geographia*, conocida también como *Cosmographia*, es considerada la obra de geográfica más importante de la Antigüedad que describe el mundo de su época. Compuesta de ocho libros, es esencialmente una tabla de coordenadas geográficas de cerca de ocho mil lugares, con sus longitudes y latitudes. Dos de los ocho libros tratan de los principios teóricos de la Cartografía, la Geografía matemática y las proyecciones. Ptolomeo está considerado el padre de la Cartografía moderna. Sus enseñanzas, mantenidas por sus discípulos, fueron recogidas más tarde por los sabios bizantinos, a través de los cuales pasaron a los árabes, pero no fueron conocidas en Occidente hasta entrada la Edad Media.

Mapa de Europa occidental, perteneciente a una traducción al árabe del siglo XIX de la *Geographia* de Ptolomeo.



La traducción latina de la *Geographia* de Ptolomeo, finalizada en 1406 por el florentino Giacomo d'Angelo en Roma, y su rápida difusión fue uno de los acontecimientos más importantes para los comienzos de la Geografía moderna en Europa, ya que era el primer tratado de Cartografía con una base matemática y astronómica, que traería consigo un cambio profundo en el desarrollo de esta ciencia. A partir de ese momento, la *Geographia* se conocerá a través de copias manuscritas. Algunos de estos códices carecían de mapas, pero otros iban acompañados de un mapamundi y veintiséis mapas parciales, entre los que figura el de España, de trazado arcaico. Algunos de los manuscritos del siglo XV incorporaron nuevos mapas con una imagen más moderna, algo alejada de la de Ptolomeo. La invención de la imprenta y su rápida difusión dará lugar a una proliferación de ediciones impresas de la *Geographia*, cerca de cincuenta a lo largo de los siglos XVI y XVII. La Real Sociedad Geográfica conserva un ejemplar en árabe de los últimos años del siglo XIX o primeros del XX.

Sin embargo, el renacer de Ptolomeo aportó algunos errores importantes, como considerar la longitud del Mediterráneo veinte grados mayor de la que tenía, lo que supuso un retroceso con respecto a la Cartografía náutica realizada desde el siglo XIII. También aumentó en exceso la extensión del continente euroasiático hacia el este, cubriendo las entonces desconocidas zonas de América y el Pacífico; este error alentó a Colón a emprender su viaje y le llevó a creer que había llegado a Asia, cuando realmente había descubierto un nuevo continente: América.

La obra de Ptolomeo, acogida con entusiasmo por los cartógrafos europeos del siglo XV, sería el inicio de una nueva cartografía científica con un soporte matemático. Su *Geographia*, ampliamente difundida, tuvo una importancia decisiva hasta 1570, cuando se vio superada por la aparición del considerado primer atlas del mundo, publicado en Amberes por Abraham Ortelio, que supone el inicio de la época de esplendor de los grandes atlas flamencos.

JOAN BLAEU Y EL *ATLAS MAIOR*

Carmen Lliter Mayayo. Biblioteca Nacional de España

El *Atlas Maior o Geographia Blaviana* publicado por Joan Blaeu es una obra de enorme interés por la perfección con que está realizada y el más bello atlas que jamás se ha publicado. Todavía hoy continúa siendo uno de los libros más importantes de la historia de la Cartografía. Su contenido sirvió de modelo a otros autores holandeses, alemanes, franceses e ingleses a lo largo del siglo XVIII.

El siglo XVII comienza bajo el signo de los grandes atlas, cuyo auge se remonta al siglo anterior en la ciudad de Amberes, en el momento de esplendor de la Cartografía flamenca, con cartógrafos tan significativos como Abraham Ortelio o Gerard Mercator. Durante todo el siglo XVII, la producción cartográfica seguirá monopolizada por los Países Bajos, aunque ahora será Ámsterdam el principal centro productor y el lugar de encuentro de los más importantes cartógrafos, grabadores y editores cartográficos del momento. Esto fue posible por la transformación de los Países Bajos en el centro económico de Europa y por el aumento de los viajes con fines comerciales que estimularon la necesidad de disponer de mapas detallados que facilitaran los traslados a las diferentes partes del mundo. Por otra parte, la ampliación de los horizontes trajo consigo el perfeccionamiento de los instrumentos de navegación, indispensables para las mediciones cartográficas.

El autor del atlas, Joan Blaeu, es una de las figuras más relevantes de la cartografía, que perteneció a una de las más populares firmas familiares productoras de cartografía. Su padre, Willem Janszoon Blaeu, fundó en 1599, en Ámsterdam, un establecimiento especializado en la publicación de obras geográficas y náuticas, mapas y atlas y en la construcción de globos terrestres e instrumentos científicos. Su obra más importante, el



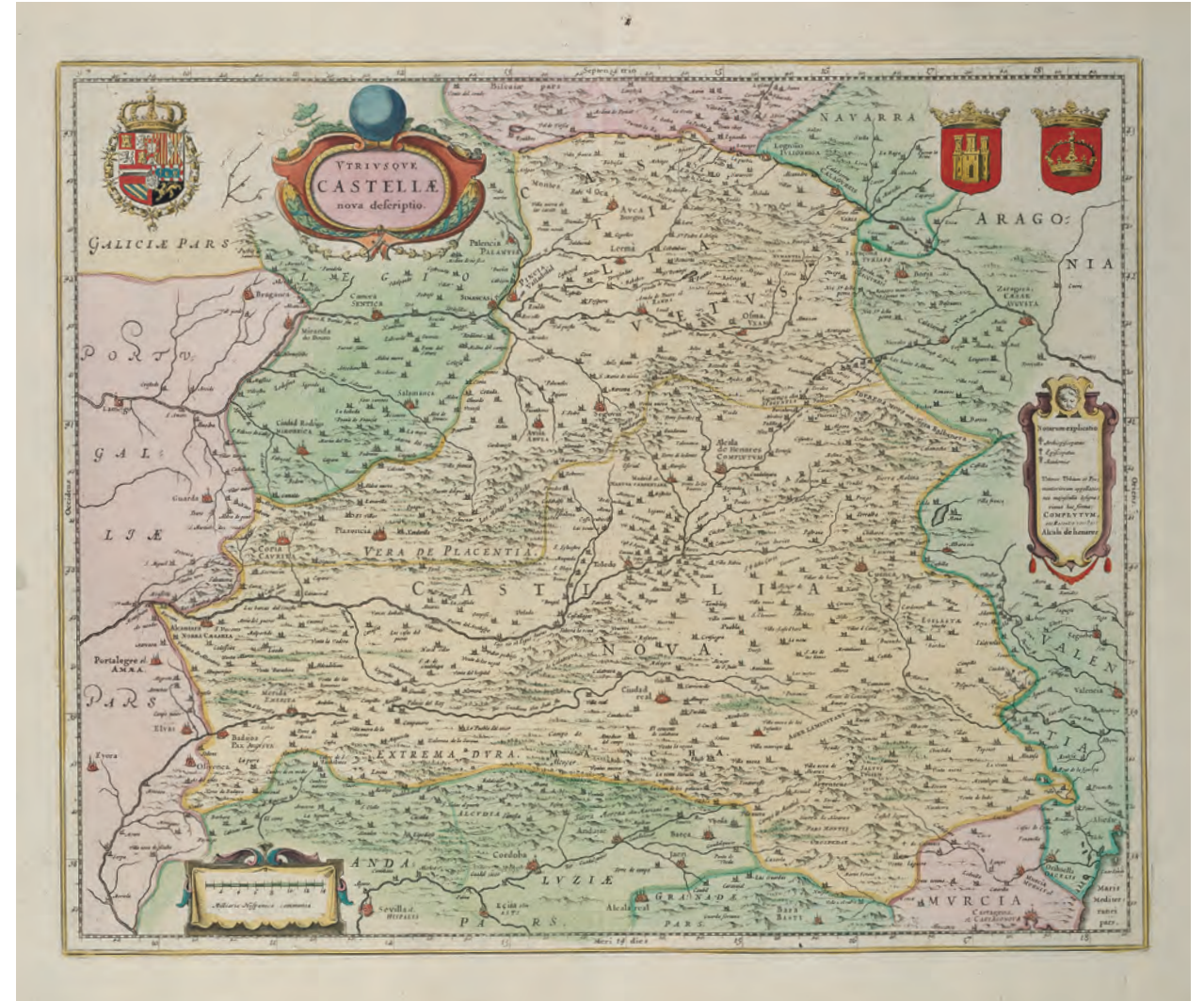
Exlibris de Antonio Cánovas del Castillo, cuarto presidente de la RSG, que donó unos volúmenes del *Atlas Maior* a la biblioteca de esta Sociedad.

Novus Atlas, vio la luz en 1634, publicando un año después una nueva edición en dos volúmenes, que fue ampliándose rápidamente. A su muerte, su obra fue continuada por sus hijos Joan y Willem y su nieto Cornelis. Especialmente su hijo Joan, de gran formación científica, continuó con la edición del atlas, aumentando su prestigio y llegando a incrementar la extensión de la obra hasta doce volúmenes y el número de mapas hasta seiscientos, abarcando todo el mundo conocido, el gran *Atlas Maior* o *Geographia Blaviana*.

El volumen dedicado a España contiene siete vistas de El Escorial y veintiún mapas de la península ibérica y sus regiones. El texto que acompaña los mapas describe los recursos naturales, la historia, las costumbres, las lenguas, la religión, las fortificaciones y el sistema de gobierno y administración. Los mapas presentan una bella ornamentación con escudos de armas, cartelas barrocas con figuras ataviadas con trajes de la época, angelotes con variados instrumentos científicos, animales y productos típicos; en el mar se ven distintos tipos de naves, rosas de los vientos y animales fantásticos. El grabado de las planchas es muy cuidadoso, así como su iluminación.

El volumen diez está dedicado a la descripción de la extrema Asia, o del Imperio de las Chinas y fue realizado por el Padre Martino Martini, de la Compañía de Jesús. Este sería el primer atlas europeo de China, editado por Joan Blaeu, que pasó posteriormente a formar parte de la edición española del *Atlas Maior*.

De este atlas se hicieron ediciones en latín, francés, holandés y español. La primera edición latina es de 1662 y la española se publicó entre 1657 y 1672. La edición española es un tesoro bibliográfico ya que las planchas se perdieron cuando la oficina tipográfica fue destruida por un incendio en 1672, mientras se estaba imprimiendo, quedando por ello incompleta. La biblioteca de la Real Sociedad Geográfica conserva varios volúmenes de esta edición, procedentes de la colección de Antonio Cánovas del Castillo, cuyo exlibris se encuentra visible en los ejemplares de la obra.



Mapa de Castilla publicado hacia 1640 en el *Atlas Maior* de Joan Blaeu, la obra más importante de la cartografía holandesa y modelo para los cartógrafos europeos del siglo XVIII.

GUILLAUME DELISLE Y LA ESCUELA FRANCESA DE CARTOGRAFÍA

Carmen Líte­r Mayayo. Biblioteca Nacional de España

A comienzos del siglo XVIII, mientras iba decayendo la producci3n de mapas holandesa, artesanal y comercial, el centro de producci3n de la cartografía europea se fue desplazando hacia otros paí­ses, especialmente a Francia.

La escuela de cartografía francesa, surgida en torno a la Academia de Ciencias, centro de investigaci3n y ense­ñanza, marcará el inicio de una nueva etapa en la historia de la cartografía, introduciendo innovaciones y dotando de un alto nivel de precisi3n a los mapas. Este progreso se debe fundamentalmente a la creaci3n en 1666 de la Academia Real de Ciencias, durante el reinado de Luis XIV y bajo la protecci3n del primer ministro Colbert. Desde el primer momento, la academia contó con todo el apoyo oficial y en torno a ella se desarrol­la­ron los estudios de matemáticas, geografía y astronomía.

Entre los cart3grafos franceses destaca, en primer lugar, Nicolas Sanson d'Abbeville, creador de la escuela cartográfica francesa que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII y en el XVIII influirá profundamente en la cartografía europea y mundial. Otros autores del mayor interés son Guillaume Delisle, Jean Baptiste Bouguignon D'Anville o Nicolas de Fer, que publicaron mapas que son modelo de claridad y precisi3n ya que poseen toda la informaci3n producto de los resultados de los trabajos y mediciones de la Academia. Estos y otros muchos cart3grafos contribuyeron a dotar a la cartografía francesa de un alto prestigio, arrebatando el liderazgo a la escuela holandesa en las últimas décadas del siglo XVII. Estos autores publicaron algunos importantes mapas de Espa­ña y bellos atlas en los que figura la representaci3n de las diversas regiones de la Península Ibérica.

Uno de los autores más destacados de la escuela francesa de cartografía fue Guillaume Delisle (1675-1726). Estudió y trabajó en París, llegando a ser, en 1718, socio de la Academia de las Ciencias. Fue profesor de geografía del joven rey Luis XV, siendo posteriormente nombrado Ge3grafo Real. Considerado uno de los principales autores de la reforma de la cartografía de Francia, Delisle adoptó nuevos principios en la cartografía y utilizó los resultados de los trabajos y las medidas reformadas de los miembros de la Academia. Fijaba las posiciones exactas mediante la observaci3n astron3mica, consiguiendo una gran precisi3n en los contornos continentales y una reducci3n de los errores en la determinaci3n de las líneas de longitud.

Su *Atlas Nouveau* fue publicado en primer lugar por Pierre Mortier en Ámster­dam hacia 1708 y se hicieron varias ediciones posteriores, entre ellas ésta que se expone, reeditada por la firma Covens y Mortier, prolífica empresa editora de mapas, ubicada en Ámster­dam (1721-1778).



Mapa de Espa­ña incluido en el Atlas de Guillaume Delisle, uno de los artífices de la reforma de la cartografía en Francia, que modifica la silueta de Espa­ña y muestra una imagen muy adelgazada de la Península.

Sus mapas eran modelo de claridad y precisión, incluían información actualizada procedente de los viajeros y fueron copiados por los cartógrafos holandeses y alemanes. Su mapa de Europa publicado en 1725, no solo indicaba la longitud verdadera del Mediterráneo, sino que ofrecía una primera imagen bastante exacta de Europa. Sin embargo, el Mapa de España incluido en su atlas, que tal como figura en la cartela está “rectificado por las observaciones astronómicas de los Socios de la Academia de Ciencias”, modifica de una forma exagerada la silueta tradicional y nos muestra una imagen muy adelgazada de la Península.

GUÍA Y MAPA DE POSTAS DE ESPAÑA DE BERNARDO ESPINALT

Carmen Líteer Mayayo. Biblioteca Nacional de España

En el siglo XVIII, la consolidación y centralización de los estados nacionales en Europa impuso la creación de un servicio postal de monopolio estatal, de acuerdo con lo establecido por cada nación. Se favoreció entonces el aumento de los intercambios y de las relaciones entre los estados, y se apoyaron los avances culturales de los pueblos, provocando un gran aumento de la correspondencia y un gran interés de todos los países por el desarrollo del correo.

En España, los nuevos monarcas Borbones instauraron el centralismo político y nuevas formas administrativas. Felipe V establece las instituciones castellanas en todos los territorios de Aragón y Cataluña, lo que llevará consigo la reforma de las circunscripciones territoriales que hasta entonces existían en dichos territorios. Toda la Administración fue reformada y lo mismo sucedió con el correo. El servicio de correos fue centralizado mediante una disposición dictada en 1706, suprimiendo los privilegios postales, y en 1718 se creó la Administración General de Correos y Postas del Reino, comenzando así la organización del correo como servicio oficial. Desde ese momento su transformación y mejora será progresiva. En 1720 se aprueban las primeras ordenanzas que durante muchos años serán la base del correo español y en los años posteriores el correo seguirá un proceso de modernización y de expansión, no sólo hacia Europa, sino también hacia América y Filipinas.

En estos años se publican una serie de itinerarios y guías donde se recoge una gran información sobre correos, postas y caminos de España, así como sobre los lugares desde donde se envía y recibe la correspondencia. Entre ellas cabe destacar: la “*Descripción general para escribir a todas las ciudades de España, Villas, y Lugares...*” publicada por Blas Alonso de Arce en 1736, el “*Itinerario Real de Posta de dentro y fuera del Reyno*”, de Pedro Rodríguez Campomanes, editado en Madrid en 1761, época en que era Asesor del Juzgado de la Renta de Correos.

En la obra de Campomanes se incluyó el primer mapa de postas de España realizado por un cartógrafo español, Tomás López, cuyo título es “*Mapa de las Carreras de Postas de España. Dedicado Al Rey N.S.D. Carlos III, por mano del Excmo. S.D. Ricardo Wall... , Superintendente General de Correos, Postas y Estafetas de dentro y fuera de España &&&.*”, fechado en 1760. El mapa muestra con gran detalle las rutas de postas más importantes de España. Se aprecia su estructura radial con centro en Madrid y representa las “*Ciudades, Villas y lugares, las Postas montadas, las Postas no montadas y las Caxas*”.

En el último tercio del siglo XVIII se publican una serie de obras y guías de correos y postas elaboradas por empleados de la Renta de Correos, entre ellas destacan de manera especial las de Bernardo Espinalt y García,

“*Direccion General de Cartas en forma de Diccionario*” publicada en 1775 y “*Guía general de Postas y Travesías de España para este presente año de 1785*”, con varias ediciones entre 1785 y 1795.

Espinalt es autor, además, de un magnífico y detallado mapa, titulado: “*Mapa de España Dividido en todos sus Reinos, Provincias y Principados, en donde estan exactamente observadas todas las rutas de Postas y Caxas de Correos*”. Dedicado al Serenísimo Señor Don Luis Antonio Jayme de Borbon, Infante de España. Por D. Bernardo Espinalt y García, Oficial del Correo General de esta Corte; Grabado por Juan Minguet. Se publicó en la obra del mismo autor, “*Direccion General de Cartas en forma de Diccionario*”, impresa en Madrid, en la Oficina de Pantaleón Aznar, 1775. El mapa representa las “*Cajas principales y subalternas*”, las “*Carreras de Posta montada, de posta no montada, e ljuelas que salen de las montadas*”, y además indica las distancias entre ellas, precisando que “*cada raya señala una legua y cada punto media legua*”. De este mapa se hicieron varias ediciones posteriores, publicadas entre los años 1783 y 1787, con variantes en los textos explicativos y modificando los datos relativos al cargo del autor y la fecha de edición del mapa. Todavía en el año 1804, Espinalt publica una nueva versión del “*Mapa de las carreras de Postas de España*”, que corresponde al quinto estado de la plancha original. Se encuentra incluido en la “*Guía general de Postas y travesias de España, para el presenta año de 1804*”, publicada en Madrid, en la Imprenta Real.

Los mapas de Espinalt unen a la valiosa información sobre las rutas de postas de España, la belleza de sus cartelas, con escenas alusivas al correo, donde se ven casas de postas y caminos por los que viajan correos y postillones.

El autor, Bernardo Espinalt y García, empleado de la Renta de Correos, fue un erudito con grandes conocimientos geográficos; su obra más conocida fue el *Atlante español, ó Descripcion general geográfica, cronológica, è histórica de España, por reynos y provincias... adornado de estampas finas, que demuestran las vistas perspectivas de todas las ciudades...*, publicado en Madrid entre 1778 y 1795, en catorce volúmenes, que contiene datos geográficos e históricos de numerosas localidades españolas e incluye grabados calcográficos de escudos, mapas y vistas de ciudades, intercalados en el texto.



Mapa de postas de España realizado por Bernardo Espinalt, que representa las distintas carreras de postas y las distancias entre ellas.

FILIPINAS EN LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Fernando Arroyo Ilera. Universidad Autónoma de Madrid

Cuando se funda la Sociedad Geográfica de Madrid en 1876, los restos del imperio español se reducían a dos espacios insulares bien delimitados y muy alejados de la metrópoli: Cuba y Puerto Rico y Filipinas. Ambos se perderían en la crisis de 1898, al no poder la España decadente del último cuarto del siglo hacer frente a los movimientos revolucionarios e independentistas de ambos territorios y mucho menos al imperialismo norteamericano. Los EE.UU, potencia industrial emergente que no había tomado parte en el reparto de África acordado en el Congreso de Berlín, necesitaban de otros espacios sobre los que proyectar su expansionismo colonial, que como es sabido iban a ser América del Sur y el Pacífico. En ambos se encontró con las dos colonias españolas insulares, de las que se apropió en la misma intervención política y militar.

Pero las similitudes entre Cuba y Puerto Rico, por un lado y Filipinas, por otro, no van más allá de las coincidencias mencionadas y, sobre todo, se diluyen en el periodo que va desde la fundación de la Sociedad hasta el Desastre del 98. Para la Sociedad Geográfica de Madrid, el interés de las Islas Filipinas en ese periodo va a ser grande por dos motivos: la inestabilidad política de un archipiélago que nunca fue del todo sometido y su diversidad geográfica, climática y vegetal sobre todo, que incitaba a un mejor conocimiento del mismo para lograr precisamente el control efectivo de la colonia. Los dos motivos, que se complementan y retroalimentan, dejaron su huella en la biblioteca de la Sociedad en algunas piezas significativas que se muestran en la exposición.

Por lo que se refiere al primer aspecto, la inestabilidad política de la colonia en el siglo XIX hay varias muestras significativas, sobre todo en lo que se refiere a las islas más meridionales: Joló y Mindanao, con una población de mayoría musulmana –de ahí el nombre de “moros” con el que los designaron los españoles–, en permanente rebeldía frente a la autoridad de Manila, tanto en la época española como en la actualidad.

A lo largo del siglo fueron varias las expediciones emprendidas por el ejército español contra las islas meridionales del archipiélago, como las mandadas por Narciso Clavería y Ruiz de Apodaca en 1848 y la expedición al mando del general Urbistondo, marqués de la Solana, contra Joló, tres años después. La expedición de 1861 estuvo al mando del gobernador de Mindanao, coronel Ferrater y de ella deben proceder algunos de los documentos en caracteres árabigos que se exhiben en la muestra. Pero la más importante acción militar contra la rebeldía de los “moros” fue la dirigida por el gobernador general de la colonia, el brigadier José Malcampo y Monge, marqués de San Rafael, (1828-1880), un militar liberal que había participado en la revolución del 68 y que, como consecuencia de esta acción en Filipinas, recibió posteriormente los títulos de conde de Joló y vizconde de Mindanao. Consecuencia de esta acción bélica fue la relativa estabilidad de la región hasta la independencia en 1898.



Plano manuscrito de Mindanao dibujado por de La Cerda. Representa los núcleos de población, señalando los límites provinciales y de comandancias militares.



Cilindro de caña con un documento filipino escrito en caracteres manguianos por Pingoy, consultor de la tribu manguían.

Malcampo dejó de gobernador en Joló al entonces capitán Cervera, que más tarde como almirante le correspondería afrontar la derrota de la armada en Cuba. Y es más, en su expedición se hizo acompañar por Baltasar Giraudier, famoso artista filipino, redactor del *Diario de Manila* para ilustrar el paisaje de la isla, con sus gentes, construcciones y costumbres. Los dibujos resultantes, que se consideran entre las mejores ilustraciones litográficas de la época, fueron publicadas primero en las páginas del *Diario de Manila* y luego como obra independiente que, a modo de atlas gráfico, constituye un referente de libro ilustrado en Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX. El *Diario de Manila* fue uno de los más importantes periódicos españoles en Filipinas (1848-1898). Parece ser estuvo involucrado en los movimientos independentistas, lo que terminó siendo causa de su cierre.

Junto al atlas de Giraudier, y también fruto de esta situación, son algunas de las piezas que se muestran en la exposición, como el mapa topográfico de la isla de Cebú, la más importante de las Visayas centrales, con su capital del mismo nombre, debida al ingeniero de minas Enrique Abella y Casariego, de 1884. También hay que destacar el plano manuscrito de la isla de Mindanao, por de la Cerda, con un croquis de todo el archipiélago filipino.

Además de los permanentes problemas con los sultanatos del sur, Filipinas era para la España del momento y para la Sociedad Geográfica de Madrid motivo de interés científico y cultural que quedó reflejada en su biblioteca, gracias a la labor que en el archipiélago hicieron los jesuitas.

Llegados a las islas en el siglo XVI poco después de su incorporación a la Corona, expulsados en el XVIII y readmitidos a mediados del XIX, los miembros de la Compañía de Jesús desempeñaron en Filipinas una importante labor evangelizadora, educativa y científica, que es la que ahora nos interesa. Los jesuitas se interesaron por muy diversos aspectos de la cultura y de la geografía filipina, pero destacando particularmente dos de ellos, esenciales para el conocimiento de la colonia: sus lenguas y su geografía.

Buena muestra del primero de ellos son los intentos sistematizadores y normalizadores de las principales lenguas y dialectos de las islas (bagobo, tirutay, cebuano, binisaya, etc.) que se reflejan en el la publicación

de diccionarios de traducción con el español. Mas interés revela sin duda alguna los estudios climáticos y sismológicos de esta zona del Pacífico, que llevaron a la Compañía a fundar el primer observatorio meteorológico propio de este nombre de Filipinas, el *Observatorio Meteorológico del Ateneo Municipal de Manila*, unido a esta institución cultural de los jesuitas y hoy día parte de la Universidad que la orden tiene en Filipinas. Al principio las investigaciones del observatorio se dirigieron al estudio de los tifones, tan propios de la zona y a su predicción, con importantes trabajos como los de J. Nonell, F. Colina, F. Faura, J. Doyle, etc. todos miembros de la Compañía. Más adelante el objetivo prioritario fue el conocimiento general del clima del archipiélago. Por último, el observatorio amplió su área de interés a los fenómenos sísmicos y geomagnéticos.

La Real Sociedad Geográfica en el siglo XXI

M^a ASUNCIÓN MARTÍN LOU

Real Sociedad Geográfica

DESDE LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID EN 1876 Y SU TRANSFORMACIÓN EN Real Sociedad Geográfica (RSG) en 1901, han sido muchos y muy importantes los cambios que han tenido lugar en el Mundo y en la Geografía. Son tantos los que han acontecido en los últimos decenios, que el conocimiento heredado de épocas pasadas se está quedando obsoleto. Es indudable que el Mundo del siglo XXI está compuesto de infinitos “nuevos mundos” que descubrir, conocer, analizar y, si es posible, mejorar en sus muy diversas y distintas facetas.

Este nuevo conocimiento geográfico (que también podríamos llamar “descubrimiento” como en siglos pasados) es posible gracias al desarrollo acelerado de nuevos medios tecnológicos que exigen una gran experiencia y una creciente destreza profesional, así como de importantes inversiones. Todo ello está convirtiendo al mundo en una “aldea-global”, no exenta de problemas y conflictos y que exige una atención intensa y profunda de la Geografía.

En definitiva, nos hallamos en el umbral —que muchas veces hemos atravesado ya— de una *Nueva Era de los Descubrimientos*, de un nuevo *Reconocimiento de la Tierra* y un nuevo *Planteamiento del Uso y de la Conservación de este Nuevo Mundo*. En este escenario la Geografía tiene un importante papel que jugar en íntima conexión con un también nuevo Medio Tecnológico Científico e Informacional. Por todo ello es necesaria una Geografía renovada sin duda en su conceptualización y, sobre todo, en su metodología y en sus instrumentos.

La RSG siempre ha tratado de cumplir con el objetivo que desde su nacimiento y de acuerdo con sus Estatutos, se marcó: “promover el adelanto y difusión de los conocimientos geográficos en todas sus ramas y en todas sus aplicaciones a la vida social, política y económica”.

Esta Sociedad, que ha traspasado las fronteras de dos siglos, mantiene vivos en la actualidad los mismos objetivos fundacionales, ampliados a los nuevos problemas espaciales que, convierten a la Geografía, en un saber estratégico de interés prioritario para cualquier sociedad culta de nuestros días, sobre todo porque, a las generaciones futuras, les va a corresponder abordar profundas reestructuraciones territoriales, políticas y sociales que tienen en la Geografía su justificación científica.

Paralelamente a los cambios que se han producido en la sociedad española, la RSG ha variado de forma notable la cualificación de sus miembros. Hasta los años sesenta del pasado siglo había una mayoría de militares, marinos e ingenieros. Ahora y, debido sin duda al incremento de las titulaciones en Geografía como consecuencia también, del incremento de las universidades españolas, la mayor parte de sus miembros son geógrafos que, perciben y abordan el análisis de los problemas actuales desde la multidisciplinariedad con que estos deben ser contemplados. Buena prueba de ello es la participación, como Vocales Natos de nuestra Sociedad, de las principales instituciones oficiales españolas con competencias en el conocimiento y uso del territorio, como son las siguientes:

- Instituto Geográfico Nacional.
- Instituto Español de Oceanografía.
- Biblioteca Nacional.
- Servicio Geográfico del Ejército.
- Instituto Geológico y Geominero de España.
- Instituto de Economía Geografía y Demografía del CSIC.

En palabras del Presidente de Honor de la RSG, Rodolfo Nuñez de las Cuevas, “nuestra Sociedad permanece porque ha sabido ir adaptándose a las distintas corrientes y tendencias de la evolución geográfica, porque ha tenido el apoyo de las Instituciones representadas en su Junta directiva y ha sabido asumir las nuevas tecnologías y caminos de penetración en la Geografía moderna tales como: cartografía digital, sistemas de información geográfica y todas las aplicaciones que se derivan de la observación de la tierra desde el espacio y, porque tiene una gran riqueza potencial en sus miembros, que representan una gran variedad de profesiones y a los que une su vocación e interés por la Geografía”. La RSG debe en el momento actual sintonizar y estar presente en la problemática de nuestro mundo, donde, ante los procesos de globalidad, se abre camino la diversidad.

Algunas de estas cuestiones suponen, para el siglo XXI, un desafío similar para nuestra sociedad que la expansión colonial y las expediciones de exploración supusieron para el siglo XIX. Por ello, la RSG aborda en este momento una serie de cuestiones de gran incidencia sobre nuestra vida, como la reestructuración del mapa municipal y los ajustes en la organización autonómica del Estado, los problemas demográficos y migratorios, el desarrollo urbano, las nuevas necesidades energéticas y el desarrollo de las energías renovables, la cooperación hídrica entre los territorios, la utilización responsable de los recursos naturales,

las nuevas tecnologías de la información geográfica, su implementación y difusión en la sociedad así como su utilidad para la cartografía, sin olvidar lo que ha sido una tradicional tarea de la Sociedad, velar por el léxico geográfico y la toponimia.

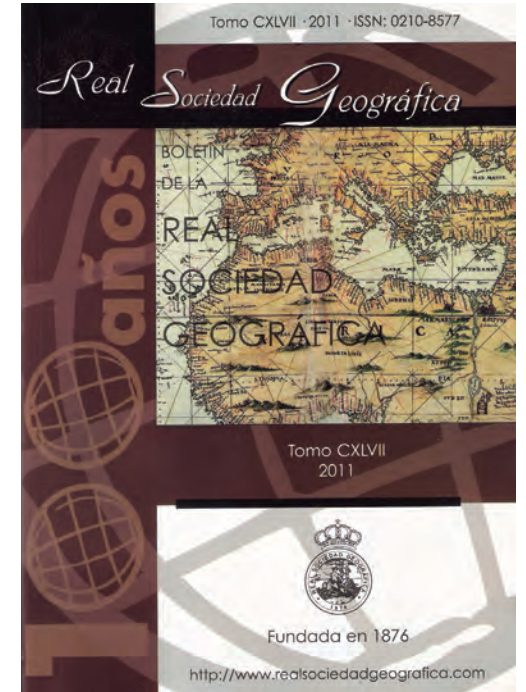
Es en todos estos aspectos, la Geografía y, por ello, la Real Sociedad Geográfica, puede ser el ámbito de debate y el análisis de muy diversas posiciones, aportando su conocimiento científico y su experiencia profesional.

Todas estas cuestiones tienen un órgano de difusión fundamental, que es nuestro Boletín, la más antigua de las revistas geográficas españolas, que se completa con otras publicaciones monográficas sobre distintos temas de interés geográfico, que van surgiendo en la programación de actividades de la Sociedad: conferencias, debates, cursos, seminarios, excursiones etc.

En el terreno internacional, la RSG ostentó la representación española en la Unión Geográfica Internacional desde su creación en 1922, pues fue una de las siete sociedades fundadoras de dicha institución. Esta representación la realiza, en la actualidad, mediante un Comité Ampliado de su Junta Directiva, en el que se integran igualmente representantes de otras instituciones y asociaciones geográficas españolas.

De igual modo y, en este ámbito de participación internacional, forma parte de EUGEO, organización internacional de sociedades y asociaciones de Geografía, de EUROGEO, Asociación Europea de Profesores de Geografía, y de la red temática internacional HERODOT, que tiene como objetivo la promoción y la enseñanza de la Geografía a escala internacional.

Todos estos compromisos, todas estas actividades, representan hoy nuestra razón de ser y como dijo el Presidente de la RSG, Prof. Velarde: “creemos que podemos aportar mucho en el Siglo XXI, como hicimos en el XIX y en el XX, a la Ciencia, a la Geografía y a España”.



Portada del *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*.
Tomo CXLVII, 2011

Bibliografía

Alonso Baquer, Miguel. *Aportación militar a la Cartografía española en la Historia contemporánea*. Madrid, C.S.I.C. Instituto de Geografía Aplicada, 1972.

Arroyo Ilera, Fernando. “Las relaciones geográficas y el conocimiento del territorio en tiempos de Felipe II”, *Estudios Geográficos*, 231 (abril-junio 1998), p. 169-200.

Arroyo Ilera, Fernando. “El Diccionario Geográfico de la Real Academia de la Historia. Una obra frustrada de la Ilustración española”, *Estudios Geográficos*, 253 (2003), p. 539-578.

Arroyo Ilera, Fernando. “Documentos históricos sobre Geografía de España: Reglamentos, informes y normas para el Diccionario Geográfico de la Real Academia de la Historia, del último tercio del siglo XVIII”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLII (2006), p. 199-250.

Barredo Risco, Eduardo. “La cartoteca de la Real Sociedad Geográfica”, en *Real Sociedad Geográfica, Fondos Documentales, Cartografía*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 2003. Disponible en <http://www.realsociedadgeografica.com/es/site/cartografia.asp> >

Biblioteca Hispánica. Obras maestras de la Biblioteca Nacional de España. Madrid, Biblioteca Nacional, 2007.

Bosque Maurel, Joaquín. “La Real Sociedad Geográfica. 125 años de existencia”, en *La Geografía española ante los retos de la sociedad actual*. Madrid, Comité Español de la Unión Geográfica Internacional, 2004, p. 209-237.

Capel, Horacio. *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona, Oikos-tau, 1982.

Capel, Horacio; Solé, Jordi; Urteaga, Luís. *El libro de Geografía en España*. Barcelona, Universitat, 1988.

Cuesta Domingo, Mariano; Alonso Baquer, Miguel (coord.). *Militares y marinos en la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 2004.

Cruz Almeida, José. Comisario. *Exposición de los fondos históricos de la Real Sociedad Geográfica, celebrada con motivo del primer centenario de su creación y del 125º aniversario de la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid* (25 de noviembre de 2002 - 3 de enero de 2003). Madrid, Real Sociedad Geográfica, 2003. Disponible en < <http://www.realsociedadgeografica.com/es/pdf/catalogo1.pdf> >

Ezquerro Abadía, Ramón. *La Real Sociedad Geográfica*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.

Ezquerro Abadía, Ramón. “El origen de la Real Sociedad Geográfica”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXII (1986), p. 9-23.

Gavira, José. *Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica*. 2 vol. Tomo I: *Libros y folletos*. Tomo II: *Revistas, mapas y planos*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1948.

Gómez Mendoza, Josefina; Ortega Cantero, Nicolás. “Geografía y Regeneracionismo en España: 1875-1936”, *Sistema*, 77 (1987), p. 77-89.

Hernández Sandoica, Elena. “La ciencia geográfica y el colonialismo español en torno a 1880”, en *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750 y 1850*. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias. Madrid, Diputación Provincial, 1980, p. 527-544.

Hernández Sandoica, Elena. “La Geografía española entre la proyección colonial y la carencia universitaria. Los estudios geográficos en Madrid (1868-1900)”, en *La Universidad de 1875 a la Dictadura*. Peset, José Luis [et. al.]. Madrid, Fundación March, 1985.

Hernando, Agustín. *El Mapa de España. Siglos XV al XVIII*. Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica, 1995.

Líter Mayayo, Carmen; Herrero Vigil, Ana; Sanchis Ballester, Francisca. *Cartografía de España en la Biblioteca Nacional: siglos XVI al XIX*. Madrid, Biblioteca Nacional, 1994.

- Líter Mayayo, Carmen. “Los fondos cartográficos de la Biblioteca Nacional”, *Boletín de la ANABAD*, 42 (1992), p. 151-164.
- Líter Mayayo, Carmen. *La obra de Tomás López. Imagen cartográfica del siglo XVIII*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2001.
- Líter Mayayo, Carmen. “Cartografía y comunicaciones en los documentos de la Biblioteca Nacional. Siglos XVI al XIX”, *Academus*, año VI, n.º extra, 9 (diciembre 2005), p. 29-47.
- Líter Mayayo, Carmen; Sanchis Ballester, Francisca. *Cartografía de España en la Biblioteca Nacional: siglos XVI al XIX. Adenda*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2008.
- Líter Mayayo, Carmen. *Directorio de cartotecas y de colecciones cartográficas en instituciones españolas*. Madrid, 2012. [Edición electrónica] < <http://www.bne.es/es/Colecciones/docs/DirectorioCartotecas.pdf> >
- López Gómez, Antonio. “Las actividades de Coello como ingeniero militar y su influencia en la vocación geográfica”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXIV-CXXXV (1992).
- Luis Gomez, Alberto. *La Geografía en el Bachillerato español*. Barcelona. Universitat, 1985.
- Llorente Pinto, José Manuel. “Colonialismo y geografía en España en el último cuarto del siglo XIX. El proyecto colonial”, *Ería*, 13 (1987), p. 93-107.
- Llorente Pinto, José Manuel. “Colonialismo y Geografía en España en el último cuarto del Siglo XIX. Auge y descrédito de la Geografía colonial”, *Ería*, 15 (1988), p. 51-76.
- Mollà Ruiz-Gómez, Manuel. “El concepto de geografía en la Real Sociedad Geográfica. Primer tercio del siglo XX”, *Ería*, 9 (1985), p. 203-211.
- Núñez de las Cuevas, Rodolfo. “Cartografía española del siglo XIX”, en *Historia de la cartografía española*. Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1982.

- Núñez de las Cuevas, Rodolfo. “Historia de la Cartografía Española”, en *La Cartografía de la Península Ibérica i la seva extensió al Continent Americà*. Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya, 1991.
- Núñez de las Cuevas, Rodolfo. [“Estudio del mapa de España de 1739-43 de Carlos Martínez y Claudio de la Vega”], en *Tesoros de la Cartografía española: Exposición con motivo del XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía, Madrid, 2001*. [Comisarias, Carmen Líter Mayayo, M.ª Luisa Martín-Merás]. Salamanca, Caja Duero - Madrid, Biblioteca Nacional, 2001, p. 109-111.
- Núñez de las Cuevas, Rodolfo. “Pasado, presente y futuro de la Real Sociedad Geográfica”, en *Un mundo por descubrir en el siglo XXI*. Valenzuela Rubio, Manuel (coord.). Madrid, Real Sociedad Geográfica, 2003, p. 29-43.
- Quirós Linares, Francisco. “Dos geógrafos españoles en el noventa y ocho: Gonzalo de Reparaz y Enrique d’Almonte”, *Ería*, 46 (1998), p. 183-189.
- Real Sociedad Geográfica. <http://www.realsociedadgeografica.com/>
- Rodríguez Esteban, José Antonio. “Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía educadora y educación geográfica”, *Ería*, 16 (1988), p. 131-148.
- Rodríguez Esteban, José Antonio. *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- Sanz García, José María. “Costa, un geógrafo capaz y comprometido. El primer ecologista”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 2 (1985), p. 55-80.
- Sanz García, José María. “Francisco Coello de Portugal y la Sociedad Geográfica de Madrid (de 1876 a 1898)”, *Topografía y Cartografía*, 88 (1998), p. 40-65.
- Tesoros de la Cartografía Española: Exposición con motivo del XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía, Madrid, 2001*. [Comisarias, Carmen

- Líter Mayayo, M.ª Luisa Martín-Merás]. Salamanca, Caja Duero - Madrid, Biblioteca Nacional, 2001.
- Valenzuela Rubio, Manuel. *Un mundo por descubrir en el siglo XXI*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 2003.
- Vazquez Maure, Francisco. “Cartografía de la Península: Siglos XVI a XVIII”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 118 (1982), p. 215-236.

- Vilá Valentí, Joan. “Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXIII (1977), p. 217-249.
- Villanova Valero, José Luis. “La Sociedad Geográfica de Madrid y el colonialismo español en Marruecos (1876-1956)”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 34 (1999), p. 161-187.

Catálogo de obras expuestas

I. LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Retratos

- 1. **Retrato de Alfonso XII.**
Óleo sobre tabla, con marco dorado. (Propiedad de la RSG)
- 2. **Retrato de Fermín Caballero.**
BNE. Iconografía Hispánica (IH/1440-2)
- 3. **Retrato de Francisco Coello.**
Según ilustración del *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Tomo XL (1898)
- 4. **Retrato de Antonio Cánovas del Castillo.**
BNE. Iconografía Hispánica (IH/1632-18)
- 5. **Retrato de Segismundo Moret.**
BNE. Junta de Iconografía Nacional (JIN/30/60)

Manuscritos

- 6. **Carta del embajador de Italia de 19-11-1879, dirigida al Presidente de la RSG Antonio Cánovas del Castillo**
acusando recibo del nombramiento de Cristóforo Negri como Socio de Honor. BNE (SG.Mss/1-6)
- 7. **Carta de 13 de mayo de 1879 de D. Antonio Cánovas del Castillo al Presidente Interino, D. Hilario Nava,**
agradeciendo su nombramiento como Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid. BNE (SG. Mss. Caja 1-6)
- 8. **Actas de las cinco primeras reuniones de la Sociedad Geográfica de Madrid.** Desde el 27 de marzo al 13 de
mayo de 1876, presidida por Fermín Caballero. BNE. (SG. Caja 8-14)
- 9. **Carta del Secretario General de la Real Sociedad Geográfica dirigida al Director de la Biblioteca Nacional**
agradeciéndole la valiosísima colaboración que en el traslado, depósito y colocación de los fondos de la Real
Sociedad Geográfica en la Biblioteca Nacional (27 junio de 1972) → ARCHIVO DE LA BNE
- 10. **Diploma en pergamino dedicado a la RSG,** en el cincuentenario de su fundación, por varios geógrafos holandeses
pertenecientes a la sociedad geográfica de aquel país.
BNE (SG.MSS/23/1)

Folleto y reproducciones imprenta

- 11. **Folleto de adhesión a la Sociedad Geográfica de Madrid,** que se repartió a personas e instituciones
interesadas, invitándolas a adherirse a la sociedad.
BNE (SG. Caja, 8-7)
- 12. **Boceto del escudo de la Sociedad Geográfica Nacional**
BNE (SG. Caja 8-7)

Publicaciones

13. **Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, tomo I. 1876.** Madrid. Sociedad Geográfica de Madrid, Imprenta de T. Fortanet.
Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica
14. **Revista de Geografía Colonial y Mercantil, tomo I. 1884.** Madrid. Sociedad Geográfica de Madrid, Imprenta de T. Fortanet.
Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica

Medallas y sellos conmemorativos de la RSG

15. **A Cesáreo Fernández Duro (1830-1908)**, “por sus servicios a la ciencia y a la patria” 1902.
16. **Tres medallas** conmemorativa del viaje de Colón y del 50 y del 75 aniversario de la Sociedad
17. **Medalla dedicada por** la *Société de Geographie de Marseille* a la Sociedad Geográfica de Madrid. 1879.
18. **Medalla corporativa de la Real Sociedad Geográfica**
19. **Sellos de Correos conmemorativos del 75º y del 125º** aniversario de la fundación de la RSG.
Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica

II. COLONIALISMO Y VIAJES

Libros

1. **Iradier y Bulfy, Manuel (1854-1911)**
África : viajes y trabajos : reconocimiento de la zona ecuatorial de África ... [Vitoria] : Asociación Euskara para la Exploración y Civilización del Africa Central “La Exploradora”, 1887.
2 v. (501, 539 p.) : il. ; 22 cm.
Contiene: v. 1. Primer viaje: exploración del país del Muni, 1875-1877.- v. 2. Segundo viaje: Adquisición del país del Muni, 1884.
SG/463
2. **Becher, Alexander Bridport**
Navegación del Océano Pacífico, o sea cuadro general de los vientos y corrientes... - Madrid : Depósito hidrográfico, 1862. – XI, 158 p., [1] h. de mapa ; 23 cm
SG/50
3. **Barreiro, Agustín Jesús (1865-1936)**
Historia de la Comisión Científica del Pacífico : (1862 a 1865). - Madrid : Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1926. – 525 p., 1 h., 47 lám., 3 map; 24 cm
SG/68
4. **Lista, Ramón**
Mis exploraciones [sic] y descubrimientos en la Patagonia: 1877-1880. – Buenos Aires: Imprenta de Martín Biedma, 1880. – 8 , p.88-89
SG/1696
5. **Vincent, Frank.**
Around and about South America: twenty months of quest and query.-3rd. ed.- New York : D. Appleton and Company, 1890. - XXIV, 473 p., [51] h. de lám. col. y n., 3 mapas ; 23 cm
SG/47
6. **Doyle, Juan**
Tifones del archipiélago filipino y mares circunvecinos: 1895 y 1896 / estudio de los mismos por el P. Juan Doyle.
- [S.l.] : [s.n.], 1899 (Manila : Tipo-Litografía privada del Observatorio). – 106 p., 12 h. de lám. ; 31 cm
SG/9
7. **Giraudier, Baltasar**
Expedición a Joló, 1876 : bocetos del cronista del Diario de Manila. - [S.l.: Madrid], 1876.
[26] h., [38] h. de grab., [1] h. de map. ; 39 x 55 cm
Incluye 38 bellas láminas litográficas, acompañadas de texto explicativo y 1 mapa: “*Carta de la Isla de Joló y sus adyacentes levantada en 1874 por la Comisión Hidrográfica ... Don Pascual Cervera*”
SG/4022

- 8. Medinaceli, Luis Jesús Fernández de Córdoba y Salabert, Duque de (1880-1956)**
Expedición ártica en el verano de 1921. - [S.l. : s.n.], 1929 (Madrid : Talleres “Voluntad”).
2 h., 147 p., 1 fol., 55 lam. en color ; 4º mlla. (28 cm)
Título de la cubierta: Once años después. Expedición ártica en el verano de 1921
SG/2706
- 9. Amundsen, Roald (1872-1928)**
Au Pôle Sud : expédition du “Fram”, 1910-1912 / Roald Amundsen ; adapté du norvégien par Ch. Rabot. - París, Librairie Hachette et Cie, 1913.
XIV, 371 p., [125] p. de lám. ; 26 cm + 1 mapa
Incluye un mapa del descubrimiento del Polo Sur, escala 1:7.000.000
SG/2956
- 10. Marchand, Etienne**
Voyage autour du monde, pendant les années 1790, 1791, et 1792... - Paris : Imp. de la République, An VI-VIII = (1798-1800). - 4 v. : ill., mapas (algunos plegados); 27 cm.
SG/3832
- 11. Documentos arábigos de Filipinas**
Documentos arábigos cojidos [sic] en la Sultanía de Matuguy, en la expedición de Davao, marzo de 1863, Yslas Filipinas : para dar a Dn. Pascual de Gayangos.
[5] h. ; 33 x 20 cm. y menos
SG.Mss C/21-14
- 12. Cilindro de caña**
Cilindro de caña con un documento filipino escrito en caracteres manguianos por Pingoy, consultor de la tribu manguíán
SG.Mss/10/10

Mapas

- 13. Requena, Francisco (1743-1824)**
Mapa de una Parte de la América Meridional En que se manifiestan los Países pertenecientes al Nuevo Reyno de Granada y Capitanía General de Caracas de los Dominios de Nuestro Mui Augusto Soberano Que confinan Con los establecimientos de S.M. Fidelisima Para acompañar a la relación sobre las operaciones ejecutadas en la demarcación de límites Por la quarta Partida de divicion / Dedicado á Su Magestad y, Construydo Por el Tente. Cornel. e Yngº. Ordº. D. Francº. Requena Primer Comisario de la misma Divicion Govr. y Cmte. Gral. de Maynas. - Escala indeterminada. - Río Marañon, 1º de Abril de 1783.
1 mapa : ms. ; 59 x 79 cm
Indica las operaciones realizadas por españoles y portugueses en la demarcación de límites y señala los lugares en los que se ha observado la longitud y latitud.
Signatura: MR/33-41/3695

- 14. Ibáñez, Agustín**
[Carta Geogca. de America Meridional en 4 ojas / por el Yngenº Dn. Agustin Yvañez]. - Escala indeterminada. - 1800?]. - 1 mapa en 4 h. : ms., col ; 74 x 100 cm
Al verso: “Nº 1º. Carta Geogca. de America Meridional en 4 ojas por el Yngeº Dn. Agustin Yvañez”
Incluye pequeñas notas explicativas distribuidas por el mapa.
Tiene márgenes graduados. Representa el relieve por montes de perfil y sombreado y la red hidrográfica. Indica las divisiones administrativas, señalando las áreas ocupadas por los indios y los territorios de Misiones.
Signatura: MR/33-41/3681
- 15. Definiels, Nicolas**
Mapa reducido Delos Establecimientos de los Españoles, Ingleses y Franceses sobre el Continente de la América Septentrional / construido en Abril de 1810 por Dn. Nicolas Definiels, Yngeniero particular de S.M.C. en Panzacola, para que Sirva en la Demarcacion de limites dela Lusiana entre la España y los Estados Unidos de América. - Escala indeterminada. — 1810.
1 mapa : ms., col. ; 78 x 133 cm
Al verso nota manuscrita: “*Plano de la Luisiana y sus límites con los estados Españoles. 1810. Definiels*”
Signatura: MR/33-41/3800
- 16. Berlin-Civieri**
Plano General de la isla de Jamaica / formado segun las mas exactas noticias i observaciones por el Teniente Coronel D.F.M. en el Mes de Enero del Año de 1782 ; Delineado por Berlin-Civieri en 1782 en la Havana. - Escala indeterminada. — 1782. - 1 mapa : ms., col ; 75 x 156 cm
Inserta debajo del título: “Tabla de los Vientos, y Lluvias, por una observación de ocho años calculada en Spanishtown, mediun en cada año”
Signatura: MR/33-41/6829
- 17. Iradier y Bulfy, Manuel (1854-1911)**
Exploraciones de los Sres. Iradier, Montes de Oca y Ossorio en los territorios españoles del Golfo de Guinea, 1884-1886, Plano General / arreglado por D. Francisco Coello. - Escala 1:1.000.000. - Madrid : Lit. Vda. de Roldán, 1884-1886.
1 mapa : col ; 38 x 33 cm en h. de 47 x 40 cm
Signatura: MR/33-41/1841
- 18. Orán. S. XIX**
[Mapa de Orán y sus alrededores]. - Escala indeterminada. — 18--
1 mapa : ms., col. ; 40 x 54 cm
Manuscrito de la ciudad de Orán, importante puerto comercial del Mediterráneo situado en el noroeste de Argelia.
Signatura: SG.MSS/21/20

- 19. Abella y Casariego, Enrique**
Plano topográfico de la Isla de Cebú : (Archipiélago filipino) / Por el Ingeniero Jefe del Cuerpo de los de Minas Enrique Abella y Casariego.; J. Méndez, A de O. Públicas g². - Escala 1:200000 (E 123² 13' 45 E 124² 6' 45 / 11² 19' 0" N 9² 24' 0). - Madrid : Imp y Lit. N. González, 1884
1 mapa : col. ; 106 x 71 cm
En los márgenes laterales incluye notas explicativas que informan de aspectos históricos, étnicos, demográficos, económicos y físicos de la isla.
Signatura: MR/33-41/2748
- 20. La Cerda, E. de**
Plano de Mindanao / E. de la Cerda do. - Escala [ca. 1:2.000.000]. 20 leguas [= 5,1 cm]. - 18—
1 mapa : ms. ; 30,9 x 46,2 cm
Señala los límites provinciales y de comandancias militares. Inserta croquis del Archipiélago Filipino.
Signatura: MR/33-41/2705

III. GEOGRAFÍA Y ATLAS

Libros

- 1. Ptolomeo, Claudio. [Almagesto. Libro 13]**
Kl. Ptolemaioy Megales syntaxeos, Bibl. IG / Kl. Ptolemaioy. Theonos Alexandreos Eis ta auta hypomnematōn, Bibl. IA. = Claudii Ptolemaei Magnae constructionis, id est perfectae coelestium motuum pertractationis, Lib. XIII. Theonis Alexandrini in eosdem Commentariorum, Lib. XI. - Basileae : apud Ioannem Walderum, 1538. - 2 pt. ([16], 327; [8], 432 p.) : il.; Fol.
El Almagesto de Ptolomeo fue el libro más importante de astronomía durante siglos e influyó en el pensamiento astronómico hasta el siglo XVI en que Copérnico formuló el sistema heliocéntrico.
SG/3499
- 2. Delisle, Guillaume (1675-1726)**
Atlas Nouveau, contenant toutes les parties du Monde, où sont exactement remarquées les Empires, Monarchies, Royaumes... / par Guillaume de l'Isle ; Introduction à la Géographie...Par S.Sanson d'Abbeville. - Amsterdam : Jean Covens et Corneille Mortier, S.XVIII. - 31 p. ; 33 cm.
El *Atlas* de Delisle fue reeditado por la firma Covens y Mortier, prolífica empresa editora de mapas, ubicada en Ámsterdam (1721-1778).
SG/4072
- 3. Rodríguez Arroquia, Ángel**
Colección de planos de varias Plazas Fuertes del centro de Europa / Sacada de los croquis formados y datos reunidos por el Capitan de Ingenieros D. Angel Rodriguez Arroquia durante su permanecia en el estrangero en 1845. - [Guadalaja] : [s.n.], [1850-1854].
2 v. : 63 planos manuscritos, col. ; 64 cm.
Los croquis realizados por Rodríguez Arroquia sirvieron de base para los excelentes planos que hicieron sus alumnos de la Escuela de Ingenieros del Ejército de Guadalajara, entre 1850 y 1852.
SG/4064-65
- 4. Robert de Vaugondy, Gilles (1688-1766)**
[Atlas] / [par M. Robert, Geographe ordinaire du Roi]. - [S.l.] : [s.n.], [1748-1774]. - 1 atlas ([58] h) : 57 mapas, grab. col.; 22 x 30 cm
SG/4060
- 5. Espinalt y García, Bernardo**
Direccion general de cartas en forma de Diccionario, para escribir a todas las ciudades, villas, lugares, aldéas... de toda España... incluso el Reyno de Portugal... / por Don Bernardo Espinalt y Garcia... - En Madrid : en la Oficina de Pantaleon Aznar, 1775. - 2 v. ([10], 385, [1] p., [1] h. de map. pleg. ; [4], 392 p.); 4º
Incluye un Mapa de postas de España, grabado por por Juan Minguet.
SG/1733-34

6. Echard, Laurence

Diccionario geografico universal : que comprehende la descripción de las quatro partes del Mundo... — sexta edición / corregida y enmendada por D. Antonio Montpaláu. - Madrid : en la Oficina de la viuda é hijo de D. Pedro Marin : a costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros..., 1794. - 3 v. ([4], VIII, 475 p.; [4], 424 p. ; [4], 400 p.); 4º SG/879-881

Mapas

7. Ojea, Hernando O.P. — Ortelio, Abraham

Descripción del Reyno de Galizia / Auth. F. Fer. Oiea, Ord. Pred. A Don Pedro Fernández de Castro y Andrade, Conde de Lemos, de Villalva y Andrade, Marqués de Sarria &c. - Escala [ca. 1:875.700]. 8 leguas españolas [= 5,8 cm]. - [S.l.] : Ioannes Baptista Vrints aemulus studii geographiae D. Abrahami Ortellii... excudit, [1603?]. - 1 mapa : grab. ; 38 x 48 cm
La fecha de publicación corresponde a la edición del Theatum Orbis Terrarum de Ortelio, en la que se incluyó por primera vez este mapa.
Signatura: MR/33-41/289

8. Blaeu, Joan

Utriusque Castiliae nova descriptio. - Escala [ca. 1:1.670.000]. 14 Milliaria Hispanica communia [= 5,3 cm]. - [S.l. : s.n., 167-]. - 1 mapa : grab. ; 41 x 50 cm
Procede de: “Atlas Mayor” publicado por Joan Blaeu. Las primeras planchas de este mapa se publicaron en 1635
Signatura: MR/33-41/215 bis

9. España. Dirección de Hidrografía

Carta de la parte occidental del Estrecho de Magallanes segun los trabajos de Córdoba en 1785 á 1789 y de King y Fitz-Roy en 1826 á 1834 / J. Riudavets la construyó y grabó. - Escala [ca. 1:383.000]. 1 grado de latitud [= 29 cm]. - Madrid : Dirección de Hidrografía, 1866. - 1 carta náutica : grab. ; 65 x 96,5 cm
Signatura: MR/33-41/7068

10. Gómez de Arteche, José

Atlas de la Guerra de la Independencia. - [Madrid] : Publicado por el Depósito de la Guerra, [1868-1903?]. - 1 atlas ([1] h. [45] h. de map.) : col. ; 47 x 63 cm apais.
La *Batalla de los Arapiles* es la lámina 37 del *Atlas de la Guerra de la Independencia*, de Gómez de Arteche, publicado en Madrid entre 1868 y 1903, por el Depósito de la Guerra.
Signatura: SG/4089 — lám. 37

11. Morales, José Pilar

Plano de Madrid / Este trabajo ha sido hecho y publicado por D. José Pilar Morales... ; Pedro Peñas y Otto Neussel, gr. — Escala 1:10.000. - [Madrid : s.n.], 1879 : Imprenta y Lit. de N. González, Silva 12. - 1 plano ; 61 x 54 cm + Guia [34 p.]. Acompaña al mapa: *Guía del plano de Madrid y sus contornos en 1877*, por José Pilar Morales. 4ª ed. Madrid, Tipografía de Gregorio Estrada, 1877
Signatura: MR/33-41/1215

IV. LA ENSEÑANZA EN LA ESPAÑA DE LA RESTAURACIÓN

Libros

1. Ferreiro, Martín

Geografía elemental. — [Madrid, 1894-1896].
2 v. (136 p. ; 28 h.) ; 23 x 17 cm o menos
Contiene: v. 1. Láminas - v. 2. Geografía elemental
Autógrafo con correcciones y tachaduras. Comprende numerosos dibujos a la aguada y a tinta realizados por el dibujante mallorquín José Riudavets.
Es un tratado de geografía para la utilización en las escuelas, encargado en 1894 por el Director General de Instrucción Pública a la Sociedad Geográfica de Madrid
Signatura: SG.MSS/19/2-3

2. Bachiller, Doroteo

Atlas de España de Bachiller : Colección de Cartas geográficas de todas las Provincias de España, acompañadas de una hoja esplicativa, obra adoptada por texto por el Consejo de Instrucción Pública para los establecimientos de 2ª enseñanza / [F. Massinger delº y litº]. - Madrid : [Litografía de Bachiller], 1852
1 atlas ([95] h.) : 47 map. col.; 36 cm
Signatura: MR/33-41/235

Mapas

3. Reinoso, José

La segunda enseñanza en España : . Publicase de Real Orden, siendo Ministro de Fomento el Excmo. Sr. Conde de Toreno. Curso de 1877 a 1878 / J. Reinoso grabó. - Escala indeterminada. - Madrid : Lit. Viuda de Roldan, Diciembre de 1879.
1 mapa : col. ; 67 x 70 cm
Alrededor del mapa diversos datos estadísticos del número de habitantes y alumnos, gastos y centros, etc. Al verso: Resumen estadístico de la segunda enseñanza en España.
Signatura: MR/33-41/245/2

4. García, Emiliano

Lámina de Astronomía : Traslación de la Tierra, Estaciones del año / Emiliano García. - Escala indeterminada. - Olvega (Soria), 12 de Diciembre de 1930.
1 mapa : ms., col. ; 2 hemisferios, 30,5 cm diám. en h. de 50,5 x 65 cm,
Incluye dos sellos: “Escuela Nacional Graduada de Niños, Olvega” y “República Española”.
Firma y rubrica de: “El maestro Pedro A. Gómez”
MR/33-41/3

5. **Fernández Hernández, Manuel**

Mapa mundi, en proyección llamada de Mercator / por D. Manuel Fernández Hernandez... - Escala indeterminada.
- [S.l. : s.n., 19-]
1 mapa en relieve : col. ; 41 x 43 cm en marcado a 55 x 57,5 cm
Indicados las colonias y protectorados. En la parte inferior mapa del mundo representando: Extensión de los idiomas ; telégrafos y líneas de viajes
Signatura: MR/33-41/92

6. **Langhans, Paul**

Map of the world showing the Express and Mail Steamer Services of the Norddeuscher Lloyd, Bremen / Entworfen von Paul Langhans. - Escala indeterminada. - Gotha : Ausgeföhrt in Justus Perthes' Geogr. Anstalt, [1898]
1 mapa : grab., col. ; 79 x 98 cm
En el margen superior: “Norddeustscher Lloyd Bremen”
Indica el itinerario del correo y sus conexiones con otras líneas de comunicación.
En el margen inferior figuran los barcos de vapor utilizados por la compañía Norddeutscher Lloyd, denominados: “Kaiser Wilhelm II” y “Kaiser Wilhelm der Grosse”
Signatura: MR/33-41/84/2 (ROLLO 2)

V. **EL MAPA DE ESPAÑA**

1. **Ptolomeo, Claudio**

[España] / [Claudio Ptolomeo]. - Escala indeterminada. - [Estrasburgo : s.n., 1525]
1 mapa : grab., col. ; 40 x 53 cm
Mapa perteneciente a la “Geographia” de Claudio Tolomeo, editada en Estrasburgo en 1525.
Está inspirado en la primera edición de Waldseemüller publicada en 1513; el mapa muestra una imagen anacrónica de España, conocido en el mundo cartográfico como mapa antiguo.
Signatura: MR/33-41/216

2. **Ortelius, Abraham (1527-1598)**

Regni Hispaniae post omnium editiones locupletissima descriptio. – Escala [Ca. 1:3.122.500]. 30 scala leucarum [= 6,1 cm]. - [S.l.: Antuerpiae : s.n., 1572?]. - 1 mapa : grab. ; 39 x 50 cm
Esta plancha procede de la edición alemana del *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelio publicada en 1572, en Amberes. El *Theatrum* fue publicado por primera vez en 1570.
Signatura: MR/33-41/210

3. **Chaves, Jerónimo – Ortelius, Abraham**

Hispalensis Conventus Delineatio / Hieronýmo Chiaves. - Amberes, 1579.
Procede de la edición de 1580 del *Theatrum* de Abraham Ortelio, en la que aparece el primer mapa regional de España, correspondiente a la diócesis de Sevilla, realizado por Jerónimo Chaves.
Signatura: MR/33-41/795-2

4. **Nagel, Heinrich – Quad, Matthias**

Regni Hispaniae post omium editiones locupletissima descriptio / Henricus Nagel fecit. - Escala [Ca. 1:4.273.500]. 30 Leucarum [= 3,8 cm].- [Colonia] : Johann Bussemecher exc, [1592].
1 mapa : grab. ; 19 x 27 cm.
El mapa se incluyó en la obra *Europae Totius Orbis Terrarum*, del cartógrafo alemán Matthias Quad, publicada en Colonia en 1592, por Johann Bussemecher.
Signatura: MR/33-41/217

4. **Blaeu, Gulielmus (1571-1638)**

Regnorum Hispaniae nova descriptio. - Escala [ca. 1:2.769.000]. 17,5 Millaria Hispanica [= 4 cm]. - Amsterdami : Apud Guiljelmum Blaeuw, [1631?]
1 mapa : grab., col. ; 38 x 49 cm
Procede del “Atlas” de Blaeu, cuya publicación se inició en 1630 y se repitió en distintas ediciones.
Signatura: MR/33-41/213

5. Mercator, Gerard – Hondius, Henricus

Legionis, Biscaiae et Guipiscoae typus. - Escala [ca. 1:1.000.000]. 10 Leucaae Hispaniae [= 5,2 cm]. - [S.l.: Amsterodami : s.n., 1633?]
1 mapa : grab. ; 35 x 48 cm
Procede del atlas: *Gerardi Mercatoris Atlas ou representation du Monde Vniversel...*, publicado en Ámsterdam por Henricus Hondius en 1633.
Signatura: MR/33-41/198

6. Sanson d’Abbeville, Nicolas (1600-1667)

L’Espagne : divisée en tous ses Royaumes et Principautés, suivant quils sont compris sous les couronnes de Castille, et D’Aragon, Possedées par le Roy Catholique : et sous la Couronne de Portugal... / par le Sr. Sanson Geographe du Roy. - Escala [ca. 1:1.817.200]. 35 Lieües Communes d’Espagne [= 10,7 cm]. A Paris : Chez H. Jaillot ... Avec Privilege de Sa Majesté pour 20 ans, 1692.
1 mapa : grab., col. ; 59,5 x 90 cm
Se publicó en el *Atlas Nouveau Contenant toutes les Parties du Monde...* par le Sr. Sanson, editado en Paris, por Hubert Jaillot en 1692.
Signatura: MR/33-41/195

7. Renard, Louis

Galliae, Biscajae et Gallissiae Sinus = De Bocht van Vranckryck Biscajen en Gallissen. - Escala [ca. 1:1.540.000]. 15 Geometrische of Duytsche Mylen van is in een Graadt [= 7,2 cm]. - [Amsterdam] : Gedrukt bij L. Renard, [1715]
1 carta náutica : grab., col. ; 49 x 57,5 cm
Procede del “Atlas de la Navigation, et du Commerce” publicado en 1715 por el editor Luis Renard. El mapa está basado en el publicado en 1700 por Frederick de Wit.
Signatura: MR/33-41/222

8. Fer, Nicolas de (1646-1720)

Nouveau plan de la ville de Gibraltar : située au Detroit de ce Nom... / Mis au jour par N. de Fer... ; A. Coquart sculp. - Escala [ca. 1:2.600]. 100 Toises [= 7,2 cm]. - A Paris : Chez G. Danet gendre de l’auteur sur le Pont N. Dame a la Sphere Royale, 1727
3 planos en 1 h. : grab. ; 24 x 49 cm en h. de 43 x 52 cm
Incluye: 1. Plan de la ville de Ceuta : Située au Detroit de Gibraltar du Côté d’Afrique au Royaume de Fez... 1727. 2. Veue de la Ville de Gibraltar : Assiegée par les Espagnols le 22 Fevrier 1727. Signatura: MR/33-41/798

9. Wit, Frederick de – I. Covens & C. Mortier

Novissima et Accuratissima Regnorum Hispaniae et Portugalliae Tabula / Auctore F. de Witt. - Escala [ca. 1:2.326.000]. 25 Milliaria Hispanica Communia 17 l/5 in uno Gradu [= 6,8 cm]. - Amstelodami : ex Officina I. Covens et C. Mortier, [1720-1778]
1 mapa : grab., col. ; 49 x 59 cm
El mapa fue realizado por Frederic de Wit en 1705. Este ejemplar corresponde a una edición posterior publicada en la Oficina de J.Covens & C.Mortier entre 1750-78.
Cartela coronada por escudo, figuras y medallón con la inscripción “Caro[us] III D.G.Hisp. et Ind. Rex”. En el medallón

figura la efigie del archiduque Carlos, pretendiente a la corona de España.

Signatura: MR/33-41/209

10. Labaña, Juan Bautista – Lezaun y Tornos, Tomas Fermín

Aragon de Ioan Baptista Lavaña : Dedicada a, los Illustrissimos. Señores Diputados del Reyno de Aragón... / Iuan Baptista Labaña ; Diego de Astor Fecit ; se publicó completo y perfeccionado...por Dn. Thomas Fermin de Lezaun y Tornos... — Escala [ca. 1:270.000]. 5 leguas [11,5 cm]. - [S.l.] : se publicó... por Dn. Thomas Fermin de Lezaun y Tornos, año de 1777
1 mapa en 6 planchas : grab. ; 118 x 181 cm
Este mapa pertenece a la última edición del mapa publicado por Juan Bautista Labaña en Madrid entre 1619 y 1620, corregida y aumentada por Tomás Lezaún en 1777.
Signatura: MR/33-41/1489

11. Martínez, Carlos – Vega, Claudio de la

Exposicion de las Operaciones Geometricas hechas por Orden del Rey N.S. Phelipe V. ... / Obra empresa baxo los auspicios del Sor. Marques de la Encenada y Executada por los R.R.P.P. Martinez y de la Vega de la Compañia de Jesus desde el Año 1739 hasta el Año 1743.
1 mapa : ms., col. ; 36 h. de 36 x 38 cm, el total 225 x 228 cm apx.
El mapa abarca el territorio español exceptuando Galicia, Asturias, León, Castilla la Vieja (menos Ávila y Logroño), Baleares y Canarias, porque como indica en la *Nota* no se habían hecho las operaciones necesarias. Por la información geográfica y calidad de la representación cartográfica, aunque incompleta, es la pieza más importante de la cartografía española del siglo XVIII.
Signatura: MR/33-41/224

12. López, Tomás (1730-1802)

Mapa General de España: Dividido en sus Actuales provincias, islas adyacentes, y reyno de Portugal / Compuesto con lo mejor que hay impreso, manuscrito, noticias de sus naturales, y sujeto á las observaciones Astronómicas, Por Don Tomás Lopez, Geografo de los Dominios de S.M... - Escala [ca. 1:1.263.000]. 20 Leguas de 20 en un grado, usadas en España por los navegantes [= 8,8 cm]. - Se hallará este con todas las obras del autor y las de su hijo en Madrid : plazuela del Angel nº 19 qto. Pral., 1802
1 mapa en 4 h. : grab., col. ; 82 x 100 cm (cada hoja 42,5 x 54 cm)
Este mapa se incluyó en el *Atlas Geográfico de España*, de Tomás López, publicado por sus hijos en 1804. Fue el proyecto cartográfico más ambicioso emprendido hasta ese momento y el primer atlas completo y detallado de España, de indudable importancia geográfica y administrativa.
Signatura: MR/33-41/228

13. Coello, Francisco (1822-1898)

Alicante [Material cartográfico] / por el Coronel, Teniente Coronel de Ingenieros D. Francisco Coello ; las notas estadísticas e históricas han sido escritas por D. Pascual Madoz ; el contorno por Leclercq ; la topografía por Lebreton ; la letra por Bacot. — Escala 1:200.000. - Madrid : [s.n.], 1859
1 mapa : grab., col. ; 74 x 102 cm pleg. a 21 x 14 cm, en caja de 22 x 15 cm
En el margen superior: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico y Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*

El *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar* publicado por Coello, comprende mapas a escala 1:200.000 de la mayor parte de las provincias españolas y fue la mejor cartografía española hasta la publicación del Mapa Topográfico Nacional.

Signatura: MR/33-41/658

14. Cotarelo y Garastazu, Juan

La Cria Caballar en España / Bajo la direccion del Coronel de Caballeria Dn. J. de Cotarelo ; P. Mascaró grabó. - Escala [ca. 1:1.300.000]. 24 Leguas españolas de 20 al grado [= 10,2 cm]. - [Madrid] : Lit. del Atlas de las Batallas, S. Bernardino 7, [1861?]

1 mapa : lit., col. ; 84,5 x 93 cm en h. de 98 x 111,5 cm

Este mapa se incluyó en la obra de Juan Cotarelo *La cria caballar en España o noticias históricas, estadísticas y descriptivas, acerca de este ramo de riqueza*, publicada en 1861 en Madrid.

Ocupando la parte inferior del mapa figura un gran grabado con numerosos caballos agrupados en torno a cinco estandartes con los nombres de las regiones de cría caballar de España: Región Meridional, Central, Septentrional, Occidental y Oriental

Signatura: MR/33-41/201

LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
GEOGRAFÍA, COLONIALISMO Y ENSEÑANZA EN LA ESPAÑA DE LA RESTAURACIÓN

Museo de la Biblioteca Nacional de España. Sala de las Musas
4 de febrero - 18 de mayo de 2014

© De los textos: sus autores
© De las imágenes: sus propietarios

Edita
Biblioteca Nacional de España

Comisarios
Carmen Líteer Mayayo y Fernando Arroyo Ilera

Diseño y maquetación
Peipe, s.l.

NIPO: 032-14-009-4

Catálogo general de publicaciones oficiales de la Administración General del Estado <http://publicacionesoficiales.boe.es>



